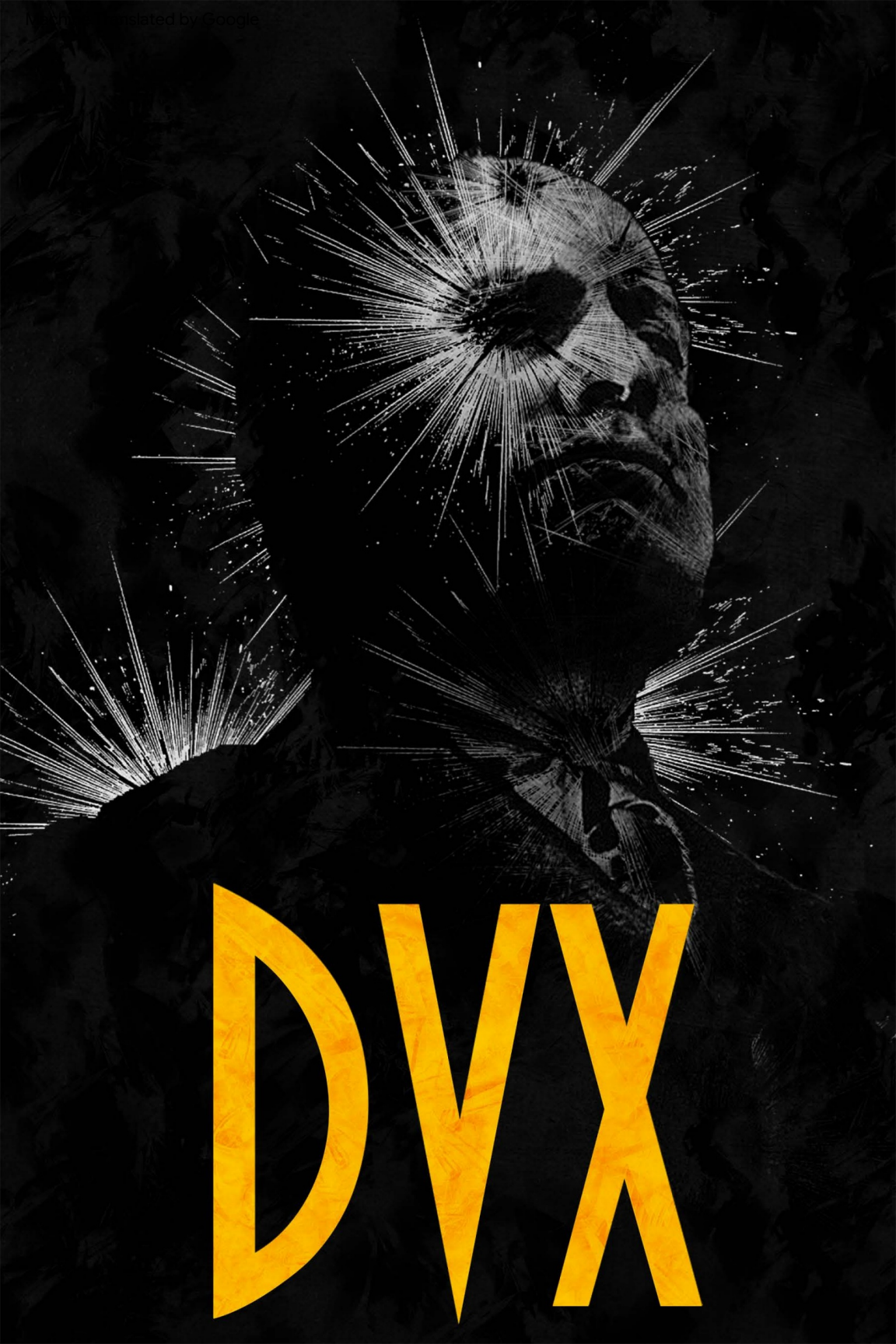




DVX



DVX



Publicación de los archivos
de Wewelsburg
- 2017 -



benito mussolini



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

CONTEXTO HISTÓRICO..... 2

 ITALIA DIVIDIDA..... 2

 VICTORIA MUTILADA 5

 AVANCE ROJO 8

 EL DRAGÓN FASCISTA 12

 MARCHA SOBRE ROMA 20

CARÁCTER ITALIANO..... 28

MUSSOLINI – EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO..... 36

FASCISMO, RAZA Y COSMOVISIÓN 43

LAS HORAS FINALES 67



INTRODUCCIÓN

El hombre que forjó el mismo nombre de "fascismo", Benito Amilcare Andrea Mussolini, a menudo es descartado e ignorado en los círculos de quienes se identifican principalmente con Adolf Hitler y el nacionalsocialismo alemán, incluso entre aquellos que reconocen que ambos sirvieron a la misma cosmovisión fundamental. La cita junguiana "Hitler es un recipiente espiritual, una semidivinidad; mejor aún, un mito. ... Mussolini es un hombre" es, por supuesto, precisa, pero se usa demasiado para restar importancia a Mussolini en lugar de enaltecer a Hitler: ¿los simples hombres no son capaces de grandes cosas? ¿Por qué todavía damos el debido reconocimiento a personas como Corneliu Zelea Codreanu, Oswald Mosley, José Antonio Primo de Rivera y etc., pero Mussolini es despedido por el único motivo de que " él no era Hitler"? Mussolini debería ser reconocido legítimamente en el panteón de nuestros campeones por lo que había contribuido a nuestra lucha y por su verdadero valor para Italia y su pueblo.

Con este fin, debemos tocar varios temas distintos, el primero de los cuales proporcionará el contexto necesario para las acciones y la visión de Mussolini: las realidades de la historia italiana antes y durante el ascenso del fascismo. Otros temas que cubriremos tendrán que ver con el carácter del pueblo italiano y, por lo tanto, con el carácter del propio Mussolini; la influencia de Maquiavelo en Mussolini; y finalmente repasaremos los objetivos de Mussolini con respecto a las políticas raciales italianas y las sólidas raíces del fascismo italiano en la cosmovisión fascista/NS.

Como un breve aparte antes de comenzar correctamente, señalaré que al escribir este artículo me basaré principalmente en el análisis del fascismo italiano y su ascenso al poder proporcionado por Nikolay Vasilyevich Ustryalov, con algunos puntos adicionales tomados de Julius Evola y la biografía de Italo Balbo "Una vida fascista" de Claudio G. Segre.

CONTEXTO HISTÓRICO

ITALIA DIVIDIDA

Durante siglos después de la caída final del Imperio Romano y antes de la Marcha sobre Roma no hubo una Italia unificada, y este período se caracteriza mejor por la cita de Klemens von Metternich : "Italia es solo una expresión geográfica". No existía Italia, sino más bien una extensión geográfica peculiar con una variedad de estados y provincias no menos peculiares y únicos, todos con sus respectivos capitolios y formas de gobierno, que a menudo existían bajo la influencia directa de alguna potencia extranjera (ej. : Francia, Alemania, Austria en particular). Esto condujo naturalmente al desarrollo de divergencias regionales culturales, e incluso a la formación de dialectos que eran lo suficientemente diferentes como para que un norteco apenas pudiera entender a un sureño y viceversa.

Y, sin embargo, hubo un claro impulso de unificación que encontró su primer triunfo superficial en el Risorgimento, cuando, finalmente, se forjó un solo Estado italiano. Es un triunfo superficial, porque sólo representaba la creación de un Estado singular, pero no de un pueblo singular, pues la división secular entre los pueblos de Italia aún estaba por superar de la misma manera que lo fueron las tierras italianas, como se señaló. de Massimo d'Azeglio: "Hemos hecho Italia, ahora debemos hacer italianos".

Como resultado de esta unificación meramente exterior, internamente Italia permaneció dividida en gran medida. Imagine el intento de fusión de dos estados, con sus propias élites gobernantes respectivas que luchan por mantener algún equivalente de su antiguo poder, así como otras clases sociales, todas compitiendo por sus intereses locales particulares dictados por la historia de su respectivo estado: un estado inestable. situación y una tarea difícil de su

Ahora imagine que no son dos estados, sino diez: esta fue la verdadera lucha que Italia estaba enfrentando para poder unificarse de verdad.

Ningún grupo social podría esperar de manera realista actuar como la base para la verdadera unidad, sirviendo en cambio solo para contribuir aún más a la división interna. El hecho de que no existieran clases sociales diferenciadas en general, en todas partes de Italia se complicaron aún más las cosas, en cambio, era una mezcolanza de agrupaciones relativamente similares con intereses a menudo en conflicto. Por ejemplo, el “campesinado” italiano era una combinación de pequeños propietarios, granjeros, mezzadri y trabajadores a corto plazo: los braccianti. Las proporciones de estos grupos variaron de una provincia a otra. Por supuesto, todas estas agrupaciones coloridas fueron, sin embargo, un terreno fértil para las influencias socialistas y comunistas, de ahí su destacado ascenso en Italia a principios de siglo: el principal enemigo de la verdadera unificación italiana.

Todo esto es un ejemplo de una franja vagamente definida de personas en Italia entre muchas otras, además, esta forma de categorizar las muchas divisiones en Italia es también solo una de muchas. La historia regional (y, por lo tanto, las complicaciones hacia la unidad italiana) también puede ilustrarse con la mafia italiana, que solo podría haberse formado en el sur sin ley. Los intelectuales italianos tampoco tenían unidad entre ellos, ya que todos promovían algunas nociones que eran representativas del legado de su propia región, por lo que estaban los sospechosos habituales, como republicanos, monárquicos, demócratas, conservadores y liberales, pero también los “garibaldianos” específicamente italianos . y “mazzinianos”.

Además, había una división creciente entre esta sociedad italiana desarticulada y su Estado recién forjado, unificado, pero torpe e indeciso. Los intereses industriales, agrarios y los recién formados burgueses estaban en guerra unos con otros (y como destacamos anteriormente, dentro de sí mismos también), así como con el propio Estado, dependiendo de a quién de ellos decidiera cortejar. La Iglesia también tenía una tensión

relación (por decir lo menos) con el Estado, debido a sus conflictos históricos con todos los estados políticos italianos. Cada vez más, las formas locales de autoorganización estaban surgiendo por todas partes: sindicatos, ligas, bancos populares, cajas de recaudación rural, diversas asociaciones, cooperativas, consejos católicos y socialistas.

Un factor importante que a menudo se pasa por alto es que en ese momento Italia experimentó la sobrepoblación, lo que en parte alimentó las motivaciones irredentistas italianas, en busca de más espacio para vivir, colocándolos en una encrucijada con las mismas potencias extranjeras que solían influir en varios estados que existían en Italia antes de la unificación.

La superpoblación, junto con las turbulencias económicas de una Italia unificada e indecisa, condujo a una migración masiva al extranjero: entre 1881 y 1901, la cantidad de inmigrantes italianos aumentó de poco más de un millón a más de 3 millones de personas, siendo los destinos favoritos Estados Unidos y otros países europeos, con menos personas mudándose a África, Asia y Oceanía. Para 1908 ya había más de 5 millones de italianos en el exterior, términos como “colonias italianas sin bandera italiana” e “imperialismo de los pobres” se convierten en descriptores precisos de esta situación.

El problema de la superpoblación también alimentó inevitablemente el objetivo de industrializar Italia para combatir la pobreza de las grandes masas. Por lo tanto, el nacionalismo italiano unificado se desarrolló muy de cerca junto con objetivos de necesidad económica, enfrentándolo directamente al socialismo marxista en la lucha por el proletariado italiano. El nacionalismo italiano y el imperialismo/irredentismo tenían un sabor claramente proletario para ellos: estaba en el propio interés de los trabajadores italianos ayudar a expandir las fronteras italianas. La actitud predominante era que los inmigrantes italianos se estaban esclavizando para potencias extranjeras cuando deberían estar trabajando para ellos mismos y para su patria: Italia.

Lo que es el socialismo para el proletariado, es el nacionalismo para el italiano: un arma de liberación contra la opresión insoportable. Cuál es el

burguesía al proletariado, son los franceses, alemanes, ingleses, Americanos, ya sean argentinos o yanquis: los ricos, estos son nuestros enemigos.

—Enrico Corradini

El sentimiento anterior, junto con los antecedentes históricos proporcionados hasta ahora, es un buen indicador de la facilidad con la que cualquier persona italiana de la época podría haber comenzado aparentemente socialista, mientras alimentaba actitudes nacionalistas, como fue el caso de Mussolini . Además, uno puede ver fácilmente ciertos paralelos distintos con la historia alemana y sus precursores para el surgimiento del nacionalsocialismo, más de los cuales se harán evidentes más adelante en este artículo.

VICTORIA MUTILADA

Podría decirse que la historia formal del nacionalismo italiano unificado comienza el 3 de diciembre de 1910 en Florencia, con el primer congreso nacionalista. Sin embargo, este era el viejo nacionalismo cansado del siglo XIX, que dependía exclusivamente del apoyo de la clase alta y los grandes bancos, por lo que en 1913 obtuvieron solo 6 escaños en la Cámara de Diputados.

El nacionalismo italiano había surgido con la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial (más de 200.000 voluntarios), que los nacionalistas y Los irredentistas vieron como una oportunidad para completar el proceso de liberación italiano de 1848, 1859, 1860, 1866, cuya historia misma negaba la posibilidad de que Italia se uniera a la Guerra del lado de las Potencias Centrales, aunque se jugó con tal posibilidad. por el Estado italiano, pero habría encontrado la oposición total dentro de las masas. En 1914 Mussolini habló como la voz de esas masas cuando declaró: “¡Si comienzas una guerra contra Francia, encontrarás barricadas en Italia!”

Fue en ese momento, como es bien sabido, cuando Mussolini rompió con los socialistas, que se habían negado a apoyar el esfuerzo bélico. De hecho, su

comportamiento contrastaba claramente con los movimientos socialistas en otros países: los socialistas europeos habían roto con su dogma en favor del patriotismo, mientras que en Rusia el dogma se llevó adelante con fervor revolucionario. En resumen, los socialistas italianos no actuaron como patriotas ni como revolucionarios, sino que optaron por la neutralidad total, lo que les obstaculizaría durante algún tiempo después de la guerra, tras la victoria de Italia.

Mussolini , al final, simplemente afirmaría: “aquellos que permanecen neutrales no controlan el curso de los acontecimientos, sino que están subordinados a ellos; solo la sangre mueve la rueda de la historia.”

Además, Mussolini lleva su osadía aún más lejos, ya que forma el sindicato intervencionista “Fasci di azione rivoluzionaria” con el lema “Guerra hoy, mañana – ¡revolución!”, combinando patriotismo con revolución, nacionalismo con socialismo. En los últimos días antes de que Italia entrara en guerra, amenazaría al incierto Rey con el ultimátum: “El honor y el futuro de la Patria están en peligro; se encuentra en una gran encrucijada de su historia. ¡La última palabra pertenece al pueblo! ¡O la guerra o la república! (Il Popolo d'Italia, 15 de mayo de 1915).

La oleada entusiasta inicial de nacionalismo inevitablemente se vuelve amarga y se enfurece al final de la guerra: las palabras “*¡sconfitta vittoria!*” (victoria derrotada/ arruinada), o la “victoria mutilada” de Gabriele D'Annunzio , y un llamado a “reparar” dicha victoria comienzan a extenderse por toda Italia. Las promesas de “Italia irredenta” de el Tratado de Londres encontró una fuerte oposición del presidente estadounidense Woodrow Wilson en sus 14 puntos y finalmente sería anulado por el Tratado de Versalles.

Si bien los resultados de la guerra no fueron desfavorables o desventajoso para Italia (tanto en el sentido de geopolítica cambiada como en los territorios que recibió según el Tratado de Saint-Germain-en Laye y el Tratado de Rapallo), no fueron del todo lo que se le prometió. Fiume se convirtió en un potente símbolo de “victoria mutilada”, según

el Tratado de Rapallo se declaró ciudad-estado independiente: un compromiso inútil y artificial para todas las partes involucradas que no satisfizo absolutamente a nadie. Los eventos que siguieron de muchas maneras pueden verse como un precursor/microcosmos de la reacción nacional más amplia que daría lugar al fascismo italiano.

Ustryalov señala: "Dicen que si preguntas en Italia "¿de dónde vino el fascismo?" – la respuesta inevitable a seguir sería "El fascismo nació de la rabia de los guerreros..." – un eco de algo muy similar que sucede en Alemania y que se expone en los artículos de entreguerras de Ernst Jünger. Se pueden encontrar más paralelismos en lo que los soldados de primera línea de ambos países tuvieron que presenciar cuando regresaron a casa.

Italia era entonces, como lo es ahora, un destino turístico popular: turistas ricos que vivían en hoteles caros, que consideraban a Italia como un país de museos, cantantes y artistas; viviendo junto a ellos estaban los oficiales militares del "dinero nuevo" y los reservistas advenedizos que nunca habían visto el frente pero que explotaban y especulaban sobre la industrialización militar de Italia para llenar sus bolsillos. Se ganarían el nombre despectivo de "pescicani" - "tiburones". La misma industrialización en tiempos de guerra que fue desastrosa para Italia, un país relativamente nuevo y pobre dirigido por políticos indecisos. Se había esforzado hasta el límite y solo ahora, después de la victoria, estaba cambiando al período transitorio hacia la economía en tiempos de paz, algo hacia lo que otros países, más antiguos y con más experiencia, ya habían estado avanzando lenta y sin problemas cuando la guerra estaba llegando a su punto más obvio. conclusión. De hecho, la gran industria siguió creciendo a pesar del final de la guerra, ya que el Estado cedió a las demandas de la nueva burguesía y los bancos, que tenían todas las de ganar con esta medida.

Turistas extranjeros ricos, capitalistas ricos, "aliados" traidores ricos que robaron la victoria de Italia, cobardes militares ricos y advenedizos en todas partes, mientras tanto, el italiano promedio era pobre y luchaba por sobrevivir en su

propio país "victorioso" a medida que aumentaba el desempleo y la inflación. "El fascismo nació de la ira de los guerreros": de los 4 millones de combatientes italianos en la Primera Guerra Mundial, no menos de 3,5 millones procedían del pueblo, que había sido duramente golpeado por la política de industrialización de las grandes ciudades. Todo esto, por supuesto, también comenzó a revivir a los socialistas italianos, quienes promovieron la narrativa de que la guerra solo se llevó a cabo por el bien de los intereses capitalistas.

AVANCE ROJO

El descontento social aumenta, los disturbios agrarios barren el país, alcanzando sus manifestaciones más violentas en el Sur, las divisiones internas del batiburrillo "campesinado" comienzan a manifestarse aún más a medida que el proletariado rural braccianti se alía con los elementos de izquierda más revolucionarios. La cuestión agraria alcanza dimensiones tan nefastas que en octubre de 1919 el Rey renuncia a la propiedad de la mayor parte de sus propias tierras a favor del Estado, con la esperanza de mitigar la situación.

En las ciudades, los trabajadores estaban utilizando su punto de apoyo favorable traído por la industrialización en tiempos de guerra para asegurar y mejorar su situación material, la Rusia revolucionaria los inspiró a hacer más y más demandas al Estado italiano, dirigido desde 1919 por el gobierno de Nitti . Representaba a la nueva burguesía progresista italiana, que buscaba resolver los numerosos problemas de Italia a través de reformas y lo que el mismo Nitti llamó "ideas sagradas de una nueva democracia laboral", mientras buscaba "unir el capital con el trabajo".

Mussolini caracterizó este período diciendo : "Nadie tuvo el coraje de ser lo que estaba destinado a ser. Bourgeois asumió una fachada socialista, y el socialista se estaba convirtiendo en un burgués. El toda la atmósfera estaba pintada en medios tonos [mezze tinte]".

Y, sin embargo, la revolución obrera continuaba su avance, rejuvenecida por las secuelas de la misma guerra, cuyo comienzo

Contexto histórico

prácticamente le había cortado el oxígeno. Las plantas metalúrgicas (que se beneficiaron mucho de la guerra) se ven obligadas a firmar un convenio colectivo con la principal Confederación de Metalúrgicos en febrero de 1919, se otorga a los trabajadores una jornada laboral de 8 horas junto con otros derechos y beneficios, la realización del convenio se supervisa directamente por los propios trabajadores. Sin embargo, muy pronto 300.000 trabajadores se declaran en huelga con nuevas demandas. Nitti insiste en que los dueños de la fábrica y de la planta estén de acuerdo con estas demandas, y así solo alimentan el hambre revolucionaria. Solo unos 4 meses después, el 18 de febrero, Milán se ve sacudida por una manifestación de trabajadores de al menos 10.000 personas. Todo mayo está empañado

por disturbios

Es por esta época cuando el fascismo echa sus primeras y tentativas raíces: en el 23 de marzo tiene lugar el primer congreso de los fascistas ya principios de septiembre D'Annunzio toma Fiume, lo que coloca al Estado italiano en una situación diplomática incómoda. De hecho, el gobierno de Nitti estaba fracasando en todos los frentes, perdiendo el apoyo de todos con sus medidas a medias y compromisos mientras intentaba ser amigo de todos los lados e intereses opuestos: burgués, socialista, católico (representado por el centro izquierda Popolari) . Las elecciones parlamentarias de noviembre de 1919 terminan con una gran victoria de los socialistas (156 escaños) y Popolari (100 escaños), para consternación de Nitti, quien había llevado a cabo la reforma electoral anterior para aumentar la proporcionalidad de los votos y hacer que todo el proceso fuera más democrático. En retrospectiva se diría que esta reforma fue un acto de suicidio por parte de la vieja oligarquía liberal gobernante.

En 1920 finalmente caería el gobierno de Nitti.

En su lugar regresa Giovanni Giolitti, un rostro familiar para los italianos, quien, a diferencia de Nitti, favoreció la agricultura a la industria, por lo que sus políticas estaban dirigidas contra el parásito inflado de los intereses industriales. Esto aún lo enfrentaría tanto a los socialistas como a los capitalistas, quienes estaban interesados en mantener el estatus subyacente.

quo para la consecución de sus respectivos intereses. La oposición combinada de la burguesía, los trabajadores, los bancos y las cooperativas lo frustró en todo momento, y eventualmente seguiría los pasos de Nitti, sugiriendo a los dueños de fábricas y empleadores que cedieran a las demandas de los trabajadores, temerosos de que las fábricas cerraran.

Los socialistas, sin embargo, llegaron a su propio punto de ruptura y en enero de 1921 el partido se dividió formalmente en dos: socialistas y comunistas. La división fue creciendo lenta pero constantemente en el partido durante algunos años, principalmente debido a la falta de un líder verdaderamente icónico, uno que habían perdido en Mussolini, lo que confirma el comentario de Lenin: “Qué desperdicio que perdimos a Mussolini. Es un hombre de primera que habría llevado a nuestro partido al poder en Italia”. En cambio, los socialistas se quedaron con figuras como Bissolati, que se había pasado a la derecha de la línea principal del partido; Turati, que era reacio a cualquier idea extremista; y Seratti, líder de la mayoría del partido, quien, a pesar de sus simpatías por la Rusia Revolucionaria, persiguió constantemente medidas a medias centristas. Ninguno de ellos pudo llevar adelante la revolución, asegurando que el socialismo italiano siguiera siendo un fenómeno de intrigas y juegos parlamentarios, o como lo describiría Mussolini, “socialismo de pasta”. Aún así, las actitudes revolucionarias crecieron naturalmente, salvajemente, a pesar de los líderes del partido socialista, lo que inevitablemente forzaría la división entre los socialistas y comunistas.

El espíritu revolucionario alcanzó su cenit en el verano y el otoño de 1920, un período de furiosas huelgas generales. Julio estuvo marcado por una revuelta militar en Ancona. A finales de mayo tiene lugar en Génova un congreso de metalúrgicos, y el 18 de junio se trasladan las demandas a la federación de industriales, pero no se llega a ningún acuerdo. Ambos bandos están representados por judíos. En respuesta, los trabajadores comienzan a organizarse para una huelga general, y el 30 de agosto la fábrica “Romeo” organiza un cierre patronal, los trabajadores responden tomando alrededor de 300 fábricas.

en las afueras de Milán. Muy pronto se organiza la primera Guardia Roja.

Mientras tanto, el Estado permanece impotente, incapaz de influir en estos eventos que se desarrollan rápidamente. Giolitti les dice a los partidos burgueses que un desalojo forzoso de los trabajadores de las fábricas es imposible tanto técnica como judicialmente. El fuego revolucionario se extiende a las ciudades cercanas y a los metalúrgicos se unen los trabajadores de otros campos, incluido el correo, ya que los carteros entregaban cartas dirigidas a los dueños de las fábricas burguesas directamente a los trabajadores que ocupaban la fábrica. Curiosamente, los Popolari apoyan los levantamientos, aunque a principios de año ayudaron al gobierno a resolver huelgas sin

Aquí comenzó a manifestarse la escisión interna, ya que el radical comunista Gennari presiona para que el conflicto avance de su fase de reivindicaciones económicas a la plena de toma política, mientras que la Confederación del Trabajo encabezada por D'Aragona mantuvo una línea de acción reformista, dando la bienvenida a la huelga, al tiempo que niega darle un carácter político. Al final, D'Aragona, con el apoyo de otros moderados Tuarti y Serrati, ganaría este enfrentamiento, tambaleando efectivamente el avance revolucionario. Los socialistas italianos demostraron ser capaces de tomar las fábricas, pero no del poder, capaces de una huelga general, pero no de una acción política directa.

Giolitti inmediatamente aprovecha el cambio dentro del Partido Socialista y declara su apoyo a sus demandas económicas. Esto allanó el camino para un compromiso entre el Estado y los socialistas, uno que ambas partes estaban igualmente ansiosos, y se llegó a un acuerdo el 19 de septiembre, con más concesiones hechas a los trabajadores. Se vaciaron las fábricas y se restableció la normalidad, pero este estado de cosas, un nuevo compromiso adelantado por Giolitti, satisfizo ni los industriales ni los obreros. En el caso de este último este

resultó en que algunos líderes socialistas moderados fueran expulsados de sus posiciones partidarias por los trabajadores a favor de los radicales y extremistas.

La crisis del gobierno solo se profundiza aún más, revelando cuán verdaderamente paralizado estaba el Estado, incapaz de impulsar reformas, sino que se encontraba constantemente arrastrando los acontecimientos, enfrentándose a nuevas situaciones en lugar de dirigirlas. El malestar crecía en todas partes, y en todas partes las medidas a medias tentativas y la inacción dieron como resultado protestas más ruidosas. clama por soluciones radicales y medidas extremas.

Las constantes concesiones al trabajo manual crearon una curiosa inversión, donde dicho trabajo retribuía mejor que el trabajo calificado de especialistas e ingenieros, quienes en su mayoría, en consecuencia, no apoyaron a los socialistas, y en cambio, junto con las universidades, se pusieron del lado de los partidos burgueses, en un momento en que la burguesía estaba cerca. universalmente odiado. Los Popolari, por haberse puesto del lado de los trabajadores, perdieron todo su apoyo en los círculos patrióticos y burgueses, sin haber ganado nada. Los pueblos estaban tensos por disturbios, robos, pogromos. Se había vuelto inseguro para los soldados aparecer en sus uniformes en las calles, ya que serían asediados por todos lados por llamadas de retribución contra quienes arrastraron a Italia a la guerra que terminó costándole tanto. De hecho, estaba en pleno apogeo un asalto general a las ideas de patriotismo, impulsado por los elementos más revolucionarios. Ustryalov da su evaluación de este movimiento: "Fue como si la revolución roja se hubiera fijado como objetivo "desvalorizar Italia". Por su parte, esto fue peor que un crimen: fue un error".

EL DRAGÓN FASCISTA

Mientras la Revolución Roja se desvanecía efectivamente, habiendo perdido su impulso y sufriendo una escisión interna, los sentimientos patrióticos, irredentistas y nacionalistas estaban alcanzando una masa crítica y necesitaban desesperadamente una salida dirigida. El 23 de marzo de 1919, las tropas de asalto italianas Arditi de la Primera Guerra Mundial, que una vez habían seguido a D'Annunzio para tomar

Contexto histórico

Fiume, legionarios y otros excombatientes de primera línea se habían reunido en un pequeño salón de una escuela de oficios en la plaza San Sepolcro de Milán, unidos por la rabia patriótica, el odio por los aliados, el desdén por sus propio gobierno débil y sed de una revolución diferente.

Estos fueron los primeros fascistas dirigidos por Mussolini, organizados en una “unión de combatientes de guerra” – Fascio di combattimento. La mayoría eran ex socialistas y sindicalistas, y el mismo Mussolini aún mantenía algunas lealtades a su pasado “socialista” (que discutiremos en detalle en el siguiente segmento importante de este artículo, sobre el carácter italiano), y los trabajadores locales vieron con buenos ojos su nueva organización. A raíz de esto, durante una huelga de trabajadores en las afueras de Milán, cuando la fábrica local fue tomada no fue una bandera roja, sino la bandera nacional que se izó sobre ella, y el nuevo periódico de Mussolini, Popolo d' Italia , se alegra y apoya a los trabajadores. Sin embargo, el periódico pronto cambia su presentación de un “periódico socialista semanal” a un “periódico de trabajadores y combatientes” – Giornale dei combattenti e dei produttori.

Este encuentro inicial, en pleno apogeo del Avance Rojo, fue un germen plantado en terreno fértil de malestar civil, cavando sus raíces profundamente en el aún no manifestado, y eclipsado por las revueltas socialistas, energías patrióticas. Italia aún no estaba lista para el fascismo, y los fascistas aún no estaban listos para subir al escenario, todavía tratando de encontrarse en medio de las fórmulas políticas comunes y el " radicalismo" banal de la época. En aquellos primeros días, el fascismo todavía jugaba con algún partido socialista y fórmulas democráticas, lo único que se destacaba como su propia característica única era el tono muy vívidamente nacionalista y la composición militante de aquellos, como dijo Mussolini, "que llamaron al país a la guerra " . y la llevó a la victoria." Aquí los nacionalistas, irredentistas y

las energías patrióticas encontraron su salida y se manifestarían como la única fuerza capaz de rivalizar con el socialismo en el corazón de las masas. Sin embargo, este no era el viejo y gastado nacionalismo de la "corteza superior" del anterior

siglo, sino una forma de nacionalismo que jugó con las ideas de atractivo masivo y democracia, al menos por ahora, hasta que arrojó por la borda todas las nociones democráticas, durante la lucha mortal del fascismo con revolucionarios rojos.

Mientras el Avance Rojo estaba en su apogeo y se alimentaba de la mente y el alma de las masas, sin dejar lugar para los contendientes, Mussolini esperó cuidadosamente y prestó más atención a la propaganda sobre asuntos exteriores, el pan y la mantequilla de las ambiciones irredentistas, la rabia patriótica y militante. resentimiento. El fascismo permanece en silencio durante el apogeo de la toma roja de las fábricas, esperando su momento, esperando su propio momento de actividad revolucionaria. Y ese momento llegó con el acuerdo de septiembre, cuando el Avance Rojo se tambaleó por sí solo y comenzó a surgir una reacción antisocialista generalizada, arrastrando al fascismo, convirtiéndose en un eje de esa reacción. El 21 de noviembre, los revolucionarios rojos matan a un abogado popular, Giulio Giordani, que había demostrado ser la gota que colmó el vaso, y algunos caracterizan su muerte como el punto de partida de la era fascista. Los escuadrones de Camisas Negras comienzan a surgir rápidamente por todo el país: los dientes del Dragón Fascista, sembrados por años de inquietud civil y tentativas de medidas a medias, finalmente listos para la cosecha. El fascismo se dispara de un pequeño grupo a un fenómeno nacional.

La revolución roja nunca hubiera triunfado, incluso si no flaqueara y se dividiera, porque uno de sus principales objetivos era quitarles a los italianos su patria, tan pronto después de un tiempo increíble de tensión nacional y victoria nacional, demasiado pronto . desde el Risorgimento. El orgullo nacional, tal vez magullado y maltratado, seguía vivo y bien, de hecho más, precisamente porque estaba magullado. Ustryalov: "Mussolini había encontrado a las amplias masas en un callejón sin salida y voló ese callejón sin salida con furiosas prédicas de amor a la Patria". Un eslogan fascista italiano dicta: "¡La Patria no se niega, se conquista!" – La Patria non si nega, si conquista!

Contexto histórico

El fascismo comienza a encontrar apoyo en una variedad de lugares, formando una paleta colorida de miembros, a menudo contradictorios en sus ideas, pero unidos por un sentimiento aún no claramente definido, uno que Mussolini dirige magistralmente a través de sus discursos y artículos ardientes y radicales. Sin él, este movimiento (o "antipartido", como se llamaban a sí mismos los fascistas en ese momento) seguramente nunca habría encontrado su equilibrio y se habría dividido en facciones en guerra. Él era el hacha de sus varas, unidas por ese sentimiento misterioso, creando el símbolo de las Fases. Como había unido a diferentes grupos en el fascismo, uniría a diferentes italianos en una sola nación: "Hemos hecho Italia,

ahora hay que hacer italianos".

Y los italianos acudieron en masa al fascismo, hambrientos de medios radicales y revolucionarios, que los socialistas y trabajadores, para su decepción, al final no proporcionaron. El atractivo de los extremos ahora se desplazó a las cualidades del mismo tipo de hombres que habían fundado los escuadrones de Camisas Negras y ahora se reclutaban de todos los ámbitos de la vida: fuerza, honor, decisión y valentía. El Avance Rojo había perdido su monopolio sobre el atractivo revolucionario, que el fascismo combinó con el patriotismo militante: socialismo y nacionalismo, juntos. Mussolini declara: "Amo a los italianos, gente de la misma sangre que yo, de las mismas costumbres, que hablan mi idioma, pertenecen a la misma historia.

Entonces, mientras odio a los parásitos de todo tipo en todos los países, amo a los trabajadores... No es necesario en absoluto que uno acepte la quimera internacional para mejorar la vida. Uno no necesita rechazar a la Patria y a la nación, porque es primero absurdo, y luego criminal, rechazar a la propia madre..."

En 1921, los Camisas Negras se convirtieron en un hecho de la vida cotidiana en Italia. Según los datos del Congreso Fascista de noviembre del mismo año, las organizaciones fascistas estaban compuestas por las siguientes: 24 mil obreros industriales, 34 mil obreros agrarios, 18

mil hacendados, 20 mil estudiantes, 22 mil estatales y sirvientes particulares, 18 mil burgueses industriales y comerciales, 12 mil maestros y personas de “profesiones liberales”, sumando alrededor de 150 mil. Así, más de un tercio de los fascistas procedían de los pueblos y más de otro tercio eran intelectuales.

El fascismo encuentra una gran popularidad entre la juventud, que aunque ya era de sangre caliente por naturaleza, estaba cargada por la experiencia de la guerra, habiéndose vuelto tensa y lista para la acción. La naturaleza indecisa y tímida del Estado los enfureció y les hizo cuestionar la legalidad y el valor universal de los derechos, cada vez más seguros de que el poder hace el derecho. El fascismo se declara a sí mismo como un movimiento de la juventud, que tiene como objetivo rejuvenecer a la nación, devolviéndole su propio vigor juvenil. Aquí los elementos futuristas dentro del fascismo (que a menudo se encontraron en desacuerdo con los elementos tradicionalistas romanos) comienzan a bailar más rápidamente, y en un momento Marinetti propone reemplazar el Senado italiano con un "Consejo de la Juventud". La misma juventud que había tomado Fiume ahora se había unido al fascismo, y el himno fascista nazi era una oda a la juventud.

Gioinezza, giovinezza,
Primavera di bellezza.

Nel fascismo e la salvezza
Della nostra liberta

Juventud,
juventud Primavera de
belleza, En el fascismo es
salvación De nuestra libertad.

El fascismo encontró apoyo y “compañeros de viaje” entre futuristas y tradicionalistas, republicanos (en el sentido de apoyar el establecimiento de una república) y monárquicos, intelectuales, burócratas, burgueses, campesinos terratenientes y pequeños empresarios, una parte considerable

de católicos (que no aceptan con agrado la retórica roja anticristiana), todos y cada uno de los que estaban motivados por un patriotismo enfurecido o por intereses de clase. Esto llevó a que el fascismo tuviera un sabor diferente en diferentes regiones, mostrando tanto la división nacional como su superación. El fascismo surgió como un fenómeno pannacional, superando todas las divisiones, incluidas las de clase, prometiendo tanto a la burguesía como al proletariado lo que se consideraba debido, pero emitiendo advertencias contra las ambiciones codiciosas de cualquiera. Una de esas advertencias provino directamente de Mussolini cuando dijo: “No afirmen que la política fascista servirá a los capitalistas. Hay diferentes clases de burguesía. Uno que vosotros mismos estáis obligados a respetar por necesidad técnica e histórica. Vosotros también sentís la necesidad de esta burguesía inteligente y productiva, que crea y dirige la industria. En el período actual de la historia, al menos, no podemos prescindir de él. Luego está una burguesía ignorante, holgazana y parasitaria. [...] Tenga la seguridad: si los círculos capitalistas esperan que les concedamos privilegios excesivos, se equivocarán. Ellos nunca recibirán tal de nosotros. Pero, por otro lado, si ciertos círculos obreros, que se han aburguesado en el mal sentido de la palabra, esperan desviar de nuestro sistema ventajas injustas, electorales o de otro tipo, también se equivocarán. Nunca verán nada de eso”. En otro momento dice: “Si la burguesía espera que seamos su pararrayos, se equivocará”. El fascismo se declara “amigo del empresario pero no del burgués”.

Con este amplio apoyo y la sed de acción de sus jóvenes seguidores, con el Avance Rojo detenido y desmoronándose desde dentro, Mussolini cambia el énfasis de su retórica de los asuntos exteriores a la política interna y declara que establecería el orden utilizando los mismos medios que el socialismo quería crear desorden, por medio de la violencia. Los camisas negras se organizan en unidades conocidas como Squadristi, a cada fascista se le inculca la idea de servicio, orden y

unidad similar a las de las Órdenes de Caballería. La Carta Fascista dicta "El partido fascista como tal es una milicia". Entrar en esta Orden significaba renacer para el nuevo mundo que se iba a construir en lugar del viejo: "El Guerrero Fascista tiene su propia moral. Le son ajenas las leyes de la moral común relativas a la familia, la política, las relaciones sociales".

A partir de 1921 el fascismo toma las armas, militariza y centraliza su organización. En diciembre del mismo año el movimiento se transforma en partido político – Partito Nazionale Fascista, el Partido Nacional Fascista, completo con sus primeros programas políticos concretos que cantan al servicio de la Nación – el Estado es declarado manifestación judicial de la Nación, sin embargo, si el estado existente no cumple su papel como portador de los valores nacionales, entonces el partido, en nombre de la Nación, no estará con él, sino en su contra. El programa también habla, entre otras cosas, del nacionalsindicalismo, la jornada laboral de 8 horas, la participación de los trabajadores en el control de las fábricas, los intereses extranjeros, la mejora de las fuerzas armadas, la creación de una Milicia Fascista, destaca la importancia de la juventud fascista, como así como una serie de cosas relacionadas con la estructura del partido. Uno de los teóricos fascistas afirma que "el fascismo es una síntesis de lo viejo saludable y lo nuevo necesario".

Después de la muerte del abogado Giordani, el país es barrido por olas de terror fascista que apuntarían tanto a individuos como a masas. Las acciones punitivas y las acciones de represalia comienzan contra todos aquellos que son considerados enemigos de la Nación y los que se atrevieran a atacar a un Fascista, o como lo había dicho Italo Balbo: "Sobre todo, tenemos que sembrar el terror en nuestros adversarios. Un fascista no puede ser asesinado con impunidad". Las energías juveniles, las tensiones nacionalistas, la rabia patriótica comienzan a desbordarse finalmente y la violencia fascista encuentra sus objetivos: las ligas y cooperativas de campesinos rojos arden en el campo, una huelga contra los que querían renunciar a la Patria, su revolución se ha apagado; ventanas rotas de embajadas aliadas: venganza por la victoria mutilada; un Popolari

incendian cooperativa por aliarse con los socialistas; enemigos aleatorios asaltados por escuadrones voladores de camisas negras. Un poco más tarde se agregaría un insulto a la lesión, ya que el aceite de ricino se convierte en una forma común de "acabar" con el enemigo. Siguen las habituales acusaciones de matonismo, pero los fascistas demuestran que la única forma de hacer retroceder la violencia roja era con la violencia negra, haciéndose eco de lo que Hitler escribiría en las páginas de Mein Kampf. De nuevo, Italo Balbo va al meollo del asunto: "[La violencia es] el camino más rápido y definitivo para alcanzar la meta revolucionaria. [...] Nada de hipocresía burguesa, nada de sentimentalismo; acción, directa y aguda, llevada hasta el final, a cualquier costo."

El terror fascista alcanza su apogeo en el verano y otoño de 1921. Y así como en los años del Avance Rojo, ahora enfrentado al Dragón Fascista, el gobierno permaneció pasivo y callado. Al principio, el estado vio en los Camisas Negras una herramienta útil para negociar los intereses de los trabajadores y la burguesía, un hombre del saco para mantenerlos en línea, sin embargo, al hacerlo, permitieron que se desarrollara un estado virtual dentro de un estado y corriera desenfrenadamente contra sus enemigos hasta que Mussolini lo hiciera . jactarse a gritos ante toda la nación: "El fascismo ya venció porque el socialismo ya fue derrotado en todas partes". En abril del mismo año Giolitti disuelve la Cámara de Diputados, esperando que las nuevas elecciones la despejaran de socialistas, comunistas y popolari, todos los elementos que se oponían a sus planes de reforma. Durante las elecciones crea un "Bloque de Partidos por el Orden" que había incluido a los fascistas. Sin embargo, las elecciones del 15 de mayo no cumplieron sus esperanzas, ya que no pudo obtener una mayoría, a pesar de que los socialistas perdieron algunos escaños frente a los liberales. En cambio, los Popolari mantuvieron el control de la maquinaria parlamentaria, sin embargo, ahora, por primera vez, los fascistas aseguraron su lugar en la mesa con 30 escaños, uno de los cuales fue ocupado por el propio Mussolini . A fines de junio, el gabinete de Giolitti renuncia, para ser reemplazado por el reformista Bonomi, cuyo turno como primer ministro sólo duraría hasta

febrero del próximo año, demostrando ser tan impotente como todos sus predecesores.

Los socialistas, por su parte, continuaron con su curso de sabotaje sus propios esfuerzos, ya que sus representantes en el parlamento se opusieron firmemente al nuevo gobierno, por su naturaleza burguesa, eliminando así cualquier poder que pudiera tener a través del parlamento.

Mientras tanto, el fascismo continuaba su marcha confiada hacia la victoria, aumentando sus filas en número de año en año: en 1919 el Dragón fascista aún dormía, reducido en número; en otoño de 1920 tenía decenas de miles de seguidores despertándolo; un año después tenía 150 mil efectivos, desplegaba sus alas sobre Italia y echaba fuego a sus enemigos; en el verano de 1922 contaba con 470 mil afiliados (de los cuales 277 mil eran campesinos y obreros agrarios y 72 mil obreros industriales), y en el otoño del mismo año, cuando tomó el poder, era casi un millón fuerte. Para el otoño de 1921, el Avance Rojo fue efectivamente aplastado, pero la crisis política siguió creciendo.

MARCHA SOBRE ROMA

Con el socialismo y el Avance Rojo completamente aplastados, Mussolini fija su mirada en el gobierno liberal. El cambio de rumbo quedó drásticamente claro cuando, en su discurso del 1 de diciembre de 1921, amenaza que si el gobierno molesta lo suficiente a los fascistas, se unirán a los comunistas contra el estado, solo para destruir rápidamente el comunismo a partir de entonces. Una potente amenaza que se produjo en un momento en que el Estado creía que la utilidad del fascismo como herramienta contra el Avance Rojo había sobrevivido, sin embargo, ahora era prácticamente impotente.

En contra. Ustryalov describe pintorescamente la situación así: "Giolitti, habiendo favorecido al principio a los hombres libres del fascismo, se había vuelto hasta cierto punto similar al notorio mago, indefenso frente a los poderes que había invocado.

La medicina anti-roja demostró ser tan efectiva que ahora amenazaba al gobierno oficial “rosa” de Roma”. A su vez, Bonomi tampoco pudo mantener el puesto de Primer Ministro, que había pasado a Luigi Facta, que más tarde sería apodado Romulus Augustulus, en honor al último emperador romano, otro más en una larga lista de ineficaces y débiles. políticos

A la par del curso del parlamentarismo italiano que continuó jugando sus pequeños juegos de relaciones partidistas. Los socialistas se mantuvieron firmes en su oposición, los Popolari siguieron vacilando y balbuceando, mientras que el pequeño grupo de fascistas, envalentonado por su apoyo fuera del parlamento, actuó con una bravuconería desproporcionada, todo lo cual deterioró el prestigio del parlamento. Finalmente se habla de “domar a los fascistas”, lo que mueve aún más a Mussolini hacia la idea de una toma del poder por la fuerza. Sus artículos están llenos de ira y desdén por el estado, la democracia y el gobierno liberal. La acción fascista se renueva en todo el país a medida que las fuerzas armadas fascistas, ahora completamente formadas y organizadas, toman ciudades enteras, las limpian de cualquier pequeña presencia roja que aún quede, y proclaman su propio gobierno y leyes. Ferrara, Bolonia, Rávena y Génova se convierten en tales bastiones del fascismo. Los socialistas y comunistas piden ahora al gobierno ayuda y protección, para el retorno al estado de derecho. Balbo se burla: “¡Qué fibra revolucionaria tienen estos socialistas! Para defenderse, no tienen más argumentos que los Carabinieri Reales...” La respuesta fascista a cualquier acusación de anarquía era “Reverenciamos mucho la ley, sin embargo, al mismo tiempo, en nuestras ambiciones hacia objetivos justos no nos detendremos antes de violar si actúa con demasiada lentitud o sin éxito”.

Tanto el gobierno como los socialistas entran en otra fase más de sus respectivas crisis. El gobierno de Facta comienza a desmoronarse después de un ataque fascista a la casa del líder de los católicos de izquierda, Guido Miglioli. Los Popolari salen de la mayoría gubernamental en protesta.

Mientras tanto, los socialistas sufrieron otra escisión en septiembre, entre los que querían cooperar con el gobierno y los que querían mantener la oposición, lo que provocó la expulsión de los primeros del partido. Estos últimos comienzan a jugar con la idea de un nuevo paro general, que estaba previsto para el 1 de agosto, sin coordinación con la Confederación General del Trabajo. Este fue el último, desesperado y agonizante grito del Avance Rojo. Mussolini había utilizado magistralmente esto a su favor, para dar el golpe final a todas las fuerzas antifascistas del país. El primer día de la huelga advierte al gobierno en su periódico: "si el gobierno no detiene la huelga general en 48 horas, la harán los fascistas".

La huelga fracasó y se disolvió oficialmente el 3 de agosto, no sin Fascista participación, cual dio crédito a las nuevas críticas de Mussolini contra el impotente estado liberal. No se podía mejorar, sólo destruir. La crisis del nuevo gobierno terminó justo a tiempo para el inicio de la huelga, con Facta conservando su cargo, sin embargo ahora sus días estaban contados.

Mussolini ahora está totalmente comprometido con una toma de posesión revolucionaria. Los preparativos tanto técnicos como militares e ideológicos están en marcha. Mientras los Camisas Negras se forman y toman las armas, Mussolini escribe artículo tras artículo, pronuncia discurso tras discurso, amenazas y advertencias en cada uno de ellos: "¡El gobierno liberal no es más que una máscara sin rostro detrás!"; "Hay un proletariado que merece castigo para que mejore, y una burguesía que nos odia, trata de mezclar nuestras filas, y paga periódicos que difunden mentiras sobre nosotros, no tendré ni una gota de piedad con esta burguesía ." En su famoso discurso de Udine del 20 de septiembre de 1922 declara "¡Roma o muerte!" Habla de una "lucha de la nación contra un gobierno antinacional". El objetivo del fascismo queda muy claro, algunas de las palabras en el discurso suenan tan familiares, como si las hubiera dicho el mismo Corneliu Codreanu

Italia. Ese es nuestro credo, nuestra ambición. A Italia nunca le faltaron programas de salvación. ¡Lo que sí le faltaba era gente real y la voluntad necesaria! Somos un pueblo nuevo, capaz de gobernar una nueva Italia.

El fascismo colocará una gran responsabilidad sobre sus propios hombros”.

Solo había un obstáculo en el camino para tomar el poder, uno que venía desde adentro. El fascismo, que había unido en sus filas tanto a monárquicos como a republicanos (el propio Mussolini había sido este último durante toda su vida), estaba amenazado con dividirse por la cuestión del rey: ¿debía ser depuesto por la revolución fascista o no? Mussolini no se arriesgará a dividir sus fuerzas en esta hora crucial, especialmente por un tema sin importancia. El Rey, al igual que el Parlamento, era pasivo, impotente, en resumen, no representaba una amenaza para el poder fascista; no hay ninguna razón por la que no pudiera incorporarse al redil, o como dice Ustryalov: “La monarquía del fascismo fue comprado con la fascinación de la monarquía.” El Rey podría conservar su posición, en este momento, puramente simbólica y cultural, aunque solo a cambio de su apoyo al fascismo.

Dependiendo de la decisión del Rey, los fascistas marcharían bajo una de las dos consignas: o es la unión del Fascismo y el Rey contra el estado liberal - ¡ viva la Monarquía Fascista!; o el fascismo marcharía contra el Rey y el estado liberal: ¡ gloria a la República Fascista! Así había planteado Mussolini la cuestión de la Monarquía en Udine. Además, declara: “La tradición republicana en el fascismo se explica por el hecho de que la Monarquía italiana no es lo suficientemente monárquica. [...] la monarquía, por el contrario, no tiene por qué volverse contra eso, que se ha llamado la “revolución fascista”. Es en su propio interés. Si lo hiciera y se encontrara en las filas de nuestros enemigos no podríamos apiadarnos de él ni salvarlo, pues sería para nosotros una cuestión de vida o muerte... ¿Por qué somos republicanos ? ¡Se puede decir que esto es así, porque vemos a un monarca que no es lo suficientemente monarca! Estas fórmulas recuerdan mucho a las

ultrarrealistas franceses , y fueron más que bienvenidos por los monárquicos y tradicionalistas en las filas fascistas, y fueron aceptable para los republicanos. La resolución de la cuestión del Rey se dejaría en manos del propio Rey.

El fascismo también estaba abandonando sus comienzos más radicalmente anticristianos. Mussolini, en esto, fue alumno de Nietzsche, y allá por 1919, el 28 de septiembre habló en la sala de un conservatorio de Milán: “Estoy muy a favor de los paganos, sedientos de lucha, de vida, de progreso, ajenos a los ciegos. fe en verdades de otro mundo y detesta las panaceas milagrosas.” Esto, al igual que el republicanismo, eran restos del pasado socialista, que todavía tenía algo de verdad para Mussolini, pero que se refinaría en el largo camino de la ascensión al poder del fascismo, esto es claro por la cantidad de católicos que acudieron a su lado. los años. La metamorfosis era necesaria como otra forma de romper una histórica división nacional, y al Vaticano también se le ofreció su lugar. dentro del estado fascista después de la toma del poder. La milicia fascista lo haría a la vez punto actualice su juramento, ahora sus miembros juran tanto a Dios como a la Patria, lo que no les impediría, sin embargo, atacar a los Popolari. El 27 de junio de 1922, Mussolini vuelve a enviar una señal a los católicos, tanto en sus filas como en las amplias masas de italianos, de que no tenían nada que temer: “El fascismo no va a desalojar a Dios del cielo ni a la religión del tierra, como algunos materialistas tontamente desean. No considera que la religión sea un producto de la imaginación del Papa, ni un truco furtivo de los opresores, interesados en esclavizar al pueblo”. En su primer discurso parlamentario llegó a decir: “Dios me ayudará a realizar con éxito mi difícil tarea”. No es probable que el mismo Mussolini haya experimentado algún tipo de despertar religioso, sino que estaba siguiendo las enseñanzas de Maquiavelo (quien vio al Vaticano como uno de los principales obstáculos en el camino).

el camino hacia la unificación de Italia), o, parafraseando a Ernst Niekish: “por el bien de Italia, soy capaz incluso del catolicismo”.

Otro grupo que ha encontrado su hogar en el fascismo, representantes del viejo nacionalismo, eran los más fáciles de asimilar, además, el fascismo lo había transformado a fondo y lo había hecho accesible a las amplias masas de personas, liberándolo de los cansados y moribundos gabinetes sofocantes de la capa superior de la sociedad. En 1919, los programas fascista y nacionalista no tenían nada en común, pero con el paso de los años las diferencias se desvanecieron y los nacionalistas vieron claramente la realización en el fascismo de ideas que les eran tan queridas. Finalmente, los nacionalistas se integraron formalmente al fascismo en marzo de 1923. Corradini resumió correctamente que los dos movimientos tenían las mismas creencias, pero las abordaban desde dos direcciones diferentes: el viejo nacionalismo era un fenómeno anterior a la guerra, exclusivo de las élites, mientras que El fascismo contenía en sí mismo un nuevo nacionalismo de masas de posguerra, uno que comúnmente reconocemos hoy como LA definición del nacionalismo como tal. Este mismo desarrollo exacto, por otros medios, surgiría en Alemania a través del NSDAP.

Con todas las fuerzas fascistas consolidadas, organizadas, armadas e ideológicamente preparadas, Mussolini estaba listo para finalmente tomar el poder. El 24 de octubre de 1922 tiene lugar en Nápoles un congreso fascista. Además de los delegados, decenas de miles de camisas negras llegan a la ciudad para ver, escuchar, saludar a su líder, demostrar el poder del fascismo. Los procedimientos tomaron la apariencia de una feria o festival, las canciones fascistas se podían escuchar en toda la ciudad, los lugareños se entusiasmaron calles a participar en el con la alegría edificante de los fascistas. El discurso de Mussolini había vuelto a contener un ultimátum al Estado, el ultimátum final: “Si el gobierno no cede a los deseos de quienes representan a la nación, los camisas negras marcha sobre Roma.

Al día siguiente, Mussolini abandona Nápoles, se da por terminado el congreso y los Camisas Negras desaparecen sin dejar rastro. ¡La Marcha sobre Roma ha comenzado! En la mente de los Camisas Negras esto era una formalidad, ellos ya gobernaban de facto el país, simplemente era hora de reconocer ese hecho en los más altos cargos del poder. Avanzan hacia el capitolio, “en nombre de los muertos y de los que vivirán en el futuro”, otro paralelo a Codreanu. Los camisas azules nacionalistas se apresuran a unirse a ellos en la marcha. Mientras tanto, Roma todavía está atrapada en pequeñas intrigas parlamentarias, ahora unidas por rumores salvajes de supuestos planes de coalición y otras combinaciones políticas, como si estuviera ciega ante el acercamiento del Dragón Fascista.

El 27, Roma es rodeada por el ejército movilizadado de Blackshirts, silenciando finalmente el molino de la política mezquina detrás de las cortinas del parlamento. El fascismo emite su proclama, diciendo cómo ha marchado para derrocar a “la clase política de los débiles y miserables, que en el transcurso de 4 largos años no pudo darle a la nación un gobierno real”. La proclamación termina con estas palabras: “Invocamos al Todopoderoso y a las almas de nuestros 500 mil mártires para que den testimonio de que nos mueve un propósito singular, nos une una voluntad singular, nos enciende una pasión singular: ayudar a salvar, y servir a la grandeza de nuestra Patria.”

En la hora undécima, Facta logra fortalecerse y en la noche del 28 declara sitiada a toda Italia.

Roma se convirtió en un gran campamento militar y algunos sintieron que la nación estaba a una chispa de distancia de una guerra civil en toda regla, si no fuera por el Rey, o más bien, si no fuera por el ultimátum de Mussolini al Rey. Cuando Facta llevó su declaración de la Ley Marcial (que de facto ya estaba promulgada) al Rey Víctor Emmanuel III, el Rey se negó a firmarla. El mismo día renunció el gobierno. Mussolini recibe un telegrama, entregado en nombre del Rey, donde se le invita a dar la

Rey consultar. Mussolini responde que no ve ninguna razón para preocuparse por las consultas. En el siguiente telegrama se le ofrece organizar el Gabinete de Diputados. El 29 Mussolini aparece en Roma y es inmediatamente recibido en audiencia por el Rey. Una hora después sale de su reunión y regresa a su hotel, rodeado de las masas que esperan su discurso: “¡Fascistas! ¡Los ciudadanos! ¡El fascismo ha logrado la Victoria Total! He sido llamado a Roma para gobernar. En unas horas no tendréis un ministerio, sino un gobierno. ¡Viva Italia, viva el rey, viva el fascismo!”.



CARÁCTER ITALIANO

Todo carácter nacional tiene sus extremos, el pueblo en su mejor momento y lo peor, sin embargo, ambos provienen de la misma fuente, las mismas raíces, Misma sangre, dos caras de una misma moneda. La raíz característica del carácter italiano parece ser su deseo de tenerlo todo, que se manifiesta en su reacción ante el resultado de la guerra, el lema de “victoria mutilada”. Un pueblo diferente podría haber reaccionado de una manera más dócil y sentir que deberían estar contentos por lo que aseguraron y conformarse con menos de todo lo que esperaban. Uno podría pensar en el carácter inglés y el Imperio Británico: más calculador, más maduro en cierto sentido de la palabra, dispuesto a aceptar tratos menores pero siempre buscando otras vías para explotar. Sin embargo, el espíritu italiano es de un tipo diferente.

En el peor de los casos, los italianos parecen ser indecisos, vacilantes, tímidos: todavía miran sus deseos con ojos esperanzados, aunque carecen del atrevimiento para alcanzarlos con todas sus fuerzas, y en su lugar optan por gestos muy tímidos. Esto se puede ver en los juegos parlamentarios que hemos analizado antes, a saber, cómo el gobierno intentó entablar amistad o aplacar tanto a la burguesía como a los socialistas, cediendo finalmente ante estos últimos, que practicaban más audacia, mientras que la burguesía muchas veces concedía las demandas del estado. “Uno no puede sentarse en dos sillas” pero esto es exactamente lo que intentó cada gobierno italiano, de hecho intentaron sentarse en todas las sillas al mismo tiempo. Impulsarían reformas electorales para ayudarlos a asegurar su posición y otorgar poder para promulgar otras reformas, y les explotó en la cara cada vez. En resumen, en el peor de los casos, los italianos todavía lo quieren todo, pero no pueden tener nada de eso.

Sin embargo, en su mejor momento, los italianos son salvajes, temerarios, atrevidos y quieren sacar todo de la vida, teniendo la audacia de hacerlo, por lo que no pueden evitar odiar con pasión todo lo que es indeciso y

Carácter italiano

tímido. La vida es para vivir, convertir todo en una aventura: esa es la perspectiva italiana. Cuando el soldado italiano se aburrió de sentarse en las trincheras durante semanas sin cambiar la línea del frente, dio a luz a los temerarios Arditi, que irrumpirían en tierra de nadie con puñales en los dientes y bombas en las manos para hacerse con el control. trinchera enemiga. Mientras las tímidas negociaciones del estado italiano conducían a la proclamación de Fiume como ciudad-estado independiente, el apasionado poeta D'Annunzio reúne voluntarios para tomarla por la fuerza, establece una Regencia y luego la financia con piratería, mientras sus fieles Los seguidores tienen juegos de peleas con armas vivas y granadas.

Este “país de los museos” da nacimiento al movimiento futurista que está listo para hacer pedazos el pasado (y sus enemigos, los “pasteístas” – passéiste) – ¡Los italianos no son estatuas, son autos de carrera sin frenos!

Marinetti busca eliminar todas y cada una de las fuentes de las peores cualidades italianas, incluso en la comida: “No más pasta, ya que provoca cansancio, pesimismo y falta de pasión”. Todas estas figuras cantan su amor por la vida y el peligro:

- “¡Déjame respirar! ¡Déjame beber el viento, sentir el peligro, apagar las chispas y las estrellas de mi inquietud! ¡Déjame experimentar de nuevo el silencio, la victoria y la noche!” -D'Annunzio
- “No es posible enraizar nuestro deseo, combatir la pasión es pecar contra la vida.” -D'Annunzio •
- “Abogamos por una zambullida en la muerte sombría bajo los ojos blancos y fijos del Ideal. . el ejemplo, abandonándonos a . . Y nosotros mismos proporcionaremos la furiosa Costurera de las batallas que, después de habernos cosido un hermoso uniforme escarlata, chillón al sol, ungirá nuestro cabello con llamas, nuestro cabello cepillado hacia atrás por las balas. . .” -Marinetti
- “Por mi parte, solo tengo una propuesta: atrévete con todo”. - Ítalo Balbo

Mientras que el italiano en su peor momento tiene miedo a los extremos, el italiano en su mejor momento quiere abrazar todos los extremos, lo que, irónicamente, lleva al movimiento "Yoga" del Fiume de D'Annunzio a cuestionar la noción de dictadura: no creen que cualquier hombre es capaz de aceptar muchos puntos de vista y muchos extremos. Guido Keller declaró que la capacidad dialéctica de abrazar posiciones contrapuestas era el signo seguro de la plenitud de la vida. En cambio, el dictado de una sola persona creaba una monotonía devastadora, que era la negación de la vida misma. Atreverse a desear y esforzarse por abrazar todos los extremos de la vida, pero desconfiar de un hombre para gobernar y ser capaz de hacer exactamente eso: esto en sí mismo es una contradicción, una que el alma italiana se atreve a abrazar a pesar de todo.

Uno puede pensar que estas aspiraciones del alma italiana son ridículas, pero son, de hecho, absolutamente reales y orgánicas, una expresión de una verdad más profunda que impregna toda la vida y encuentra su expresión más aguda en el pueblo italiano: no hay creación sin destrucción, no hay vida sin muerte, y siempre es más oscuro justo antes del amanecer. Para revivir el espíritu italiano debe romper el pasado; para vivir verdaderamente debe abrazar el peligro y desafiar a la muerte, o como dijo Balbo, conocer "el orgullo del peligro"; Para ayudar a que el sol saliera sobre Italia una vez más, primero tenía que ser bloqueado con el humo de la quema de socialista. colectivos.

"... el doble filo de la espada, representa un doble poder del Verbo, creativo y destructivo, que nos remite precisamente al vajra. En efecto, este último simboliza también una fuerza que, aunque una en su esencia, se manifiesta bajo dos aspectos aparentemente opuestos, aunque complementarios en la realidad. Estos dos aspectos, así como están representados por los dos filos de la espada u otras armas similares, están aquí representados por los dos opuestos.

puntos del vajra; este simbolismo es además válido para la totalidad de las fuerzas cósmicas...”

-Rene Guenon, Símbolos de la Ciencia Sagrada

Por lo tanto, la historia del ascenso al poder del fascismo no es solo la lucha entre el Avance Rojo y el Dragón Fascista por un lado, sino también entre los dos lados del alma italiana por el otro.

El estado italiano y los socialistas son una perfecta cristalización de esa pasividad y timidez, la naturaleza indecisa de los italianos que los hace andar torpemente en su punto más bajo. Si el estado hubiera sido más decisivo, posiblemente podría haber impulsado sus reformas y mantenido a raya al Avance Rojo. Si los socialistas hubieran sido más decididos, habrían optado por apoyar el esfuerzo bélico o utilizar la guerra en beneficio de sus objetivos revolucionarios; en cambio, eligieron la pasividad, y cuando la historia les ofreció otra oportunidad de tenerlo todo, una vez más demostraron ser demasiado tímido

Insistimos repetidamente en nuestros escritos en que existe una única cosmovisión de la que provienen todos nuestros campeones, cómo tanto la Alemania nazi como la Italia fascista representan lo mismo en su esencia, pero son expresiones diferentes de lo mismo. El fascismo italiano es, de hecho, la expresión distintiva del carácter italiano en su mejor momento, es la manifestación de su Verdad Nacional y, a través de ella, una manifestación de la Verdad más amplia a la que todos servimos.

Solo mire hacia atrás a la colorida variedad de partidarios del fascismo, los extremos diferentes y, a menudo, opuestos que estaban unidos por él como uno solo, reconciliados en el descubrimiento de su naturaleza fundamental común. Si volvemos a citar a Guenon del mismo libro, encontraremos al fascismo como eje del pueblo italiano: “el eje es el lugar donde todas las oposiciones se reconcilian y se desvanecen, o en otras palabras, el lugar del equilibrio perfecto, que Far -Tradiciones orientales designan como el

“Invariable Middle.”” Y pronto el fascismo se convertiría en el eje de todo

Italia, otorgándole una verdadera unidad, completando la obra del Risorgimento.

Y muy al contrario de los temores de los miembros del movimiento Yoga , el fascismo nunca podría haber tenido éxito si no hubiera sido dirigido por un líder que, de hecho, abrazó la vida en su totalidad. Mientras que Adolf Hitler era más grande que la vida, Mussolini era tan grande como la vida. En los términos que nos ofrece Savitri Devi, se podría argumentar que Mussolini era en realidad más un hombre en el tiempo que un hombre sobre el tiempo, más relámpago que sol (en oposición a que Hitler fuera más sol y no suficiente relámpago), pero llegó a un punto punto de inflexión en la historia, cuando el tiempo mismo exigió el nacimiento de aquellos que lucharían contra él: una estación para todas las cosas, un tiempo para la negación y un tiempo para la negación de la negación. Un período de tiempo en el que incluso un rayo puro anunciaría la llegada del s

Mussolini inconscientemente deseaba lo que el destino deseaba, si recordamos las palabras de Ernst Jünger, mientras que la marxista Clara Zetkin llegaría a decir que “Mussolini era el destino”. Mientras tanto, Ustryalov caracterizaría a Mussolini principalmente como un practicante, en lugar de un teórico, además, lo describe como "un gran artista de acción". Todo lo cual quiere decir que Mussolini fue un magistral conductor de la vida misma, instintivamente sintió su flujo y reflujo y supo cómo dirigir el curso de los acontecimientos, mientras que todos los demás fueron arrastrados por ellos, impotentes para influir en ellos de cualquier manera. . “Mussolini ist eine Urkraft” – “Mussolini es una fuerza elemental”.

“Un agudo sentido de las masas, intuición política, sed de acción y voluntad de poder, destreza de un arribista, habilidad organizativa, una mente práctica viva con el temperamento de un auténtico italiano, una pluma fuerte y un discurso vívido: Mussolini es generosamente dotado de estas cualidades, invaluable en la era de la crisis revolucionaria”.

-Ustryalov

También podemos proporcionar algunas citas más relevantes de Carl Jung, que aparentemente se pasan por alto en favor de la única cita que utilizado para presentar este artículo:

- "Mussolini tiene cierta vitalidad en él. Es un hombre – natural [y cálido. ... Habla como una persona real".
- "Mussolini es un hombre de fuerza física. Cuando lo ves, te das cuenta de ello de inmediato. Él es [el] hombre original y disfruta de un desfile militar con el entusiasmo de un niño pequeño en un circo".
- "Mussolini es todo lo que es en la superficie, mientras que Hitler no lo es".

"Con el entusiasmo de un niño pequeño en un circo": uno puede ver fácilmente en esto la manifestación de ese carácter italiano distintivo en su mejor momento, uno que considera la vida entera como un patio de recreo. Esta actitud también lo deja a uno muy abierto y apreciador de los humores de la vida o lo que otros describirían como "Dios que tiene sentido del humor", algo que Sir Oswald Mosley atestigüa en su autobiografía, describiéndolo como Mussolini que tiene "un peculiar sentido del humor". sentido de la diversión, una viva apreciación de los altibajos de la vida":

"Su humor era simple y directo; tenía casi un sabor a cuartel. Me dijo al llegar un día: '¿Sabes quién se sentó en esa silla ayer? — El Gran Rabino de Italia. ¿Sabes lo que me dijo? — Los judíos nos levantamos sobre vosotros los gentiles como aceite sobre agua. — El descaro de él. ¿Sabes lo que pasó anoche? Cayó muerto. Mussolini golpeó su gran muslo y se echó a reír".

-Sir Oswald Mosley, Mi vida

Mussolini y sus seguidores podrían ser merecidamente considerados sinvergüenzas, rebeldes y "matones", pero todo contiene ese encanto italiano de una sonrisa y un guiño, nunca simplemente malicioso, de hecho, a menudo completamente desprendido de cualquier mal pensamiento y en su lugar lleno de esa actitud infantil. sed

de por vida, a la que la violencia y el bandidaje eran intrínsecos. De hecho, si uno observa cómo los niños juegan juegos que involucran a piratas y bandidos, y luego observa las travesuras de los Arditi, los Camisas Negras y todos los fascistas en general, incluido el propio Mussolini, uno puede notar que mientras la piratería y el bandolerismo ahora están real, ya no solo fingido, el fascista italiano lo disfrutaba todo con la misma maravilla infantil de un juego inocente. Las biografías de Mussolini a menudo señalan cómo era un matón y un alborotador, pero también un líder natural para los otros niños en la escuela, y conservaría esas cualidades juveniles y vigorosas hasta bien entrada la edad adulta. Un movimiento de sinvergüenzas, una nación de aventureros, sólo podía

ser dirigido por un líder de la pandilla del patio de la escuela:

“... las masas italianas no encuentran nada falso en sus gestos, manierismos, hábitos, las poses de su gabinete de curiosidades, donde uno puede encontrar desde un “Dios aburrido” hasta un “león enfurecido”. Y, sinceramente, no hay nada deliberadamente falso en estas poses. Cada pueblo tiene su propio estilo cultural”.

-Ustryalov

Todo esto no quiere decir que Mussolini no haya tenido sus momentos de ira y malicia genuinas, estando realmente molesto, frío o distante, sin embargo, todas estas cualidades definen a Mussolini en su peor momento; algunos podrían aventurarse a continuar con la analogía de la juventud y decir que en sus peores momentos Mussolini actuó como un niño malcriado o malcriado. En la analogía de una fuerza elemental se vería fácilmente en esto un capricho típico de la naturaleza. La pasión italiana se enciende, acepta los extremos, lo que significa que pueden volver a la normalidad tan rápido como pueden salirse de control en primer lugar:

“Cuando llegué, Mussolini estaba tan furioso que ninguno de sus socios se atrevió a abordarlo sobre el tema, y algunos de ellos me sugirieron que en mi entrevista debería tratar de calmarlo. hice

el intento, y se lo tomó muy bien; al principio una mirada dura de los ojos brillantes, y luego una más razonable y realista discusión."

-Sir Oswald Mosley, Mi vida

Tal es la naturaleza del carácter italiano y, por lo tanto, la naturaleza de Mussolini. Como un relámpago de manifestación, un hombre en el tiempo, no puede evitar encarnar su flujo siempre cambiante. En cuanto a la propia opinión de Mussolini sobre sí mismo: "Soy un viajero eterno y nunca reconoceré la etapa alcanzada como la final".

Sin embargo, es exactamente por eso mismo que es un hombre en el tiempo, más un rayo que un sol, que comenzaría a tambalearse después de lograr la victoria del fascismo en Italia, cuando ciertas cualidades negativas del carácter italiano se infiltrarían y lo harían socavar. mismo, que es el sujeto
asunto de nuestro próximo segmento.

MUSSOLINI – EL PRÍNCIPE DE MAQUIAVELO

Todo el propósito del "Príncipe" de Maquiavelo era proporcionar una líder hipotético el manual para la unificación de Italia, uno que fue escrito en una atmósfera de carácter italiano en su peor momento: los diversos estados divididos que existían en Italia se entregaron a pequeñas disputas políticas y tratos de trastienda, apuñalamientos por la espalda y complots de asesinato, duplicidad y traición. Uno solo podría esperar unificar esta gran tierra siendo a la vez León y Zorro, posiblemente dos aspectos del "Relámpago" de Savitri Devi : fuerza y astucia. Y no hay absolutamente ninguna duda que Mussolini se había armado con este manual. Tenía, de hecho, dedicó un artículo completo, en la edición de mayo de 1924 de la revista fascista "Jerarquía", titulado "Preludio a Maquiavelo". Amigos y enemigos por igual lo llamarían un "italiano del Renacimiento", un político que encarnaba las cualidades del héroe maquiavélico, que era condenación o alabanza, dependiendo de quién lo dijera.

Mussolini podría ser correctamente llamado el Príncipe de Maquiavelo, la misma persona para quien se había escrito ese manual, para que pueda navegar a través de una multitud de enemigos intrigantes con fuerza bruta y astucia, todo al servicio de un objetivo singular: unir Italia y su pueblo, el sueño de Maquiavelo realizado. Es un manual para la lucha contra la mera política al servicio de un objetivo mayor, que muestra cómo volver las herramientas del enemigo contra sí mismo y atacar sus puntos débiles con los medios apropiados. ¿ No es eso exactamente lo que había hecho Mussolini ? Esperó a que el Avance Rojo se esforzara demasiado, centrándose en cambio en la retórica de la política exterior, pero una vez que volvió su atención hacia adentro, inmediatamente robó a los socialistas su atractivo revolucionario, reclamándolo para sus Camisas Negras. Emitía ultimátums y amenazas cuando sabía que sus enemigos no podían responder de otra manera que no fuera su

beneficio, y dondequiera que el estado estuviera pasivo e inactivo, él aparecería para reclamar victorias para sus legiones fascistas. A menudo fanfarroneaba, y sus enemigos sabían que lo era, por lo que lo ignoraron, haciéndolos parecer aún más cobardes e indecisos ante las masas. Sin embargo, a veces lo que se percibía solo como un mero engaño resultó ser un golpe muy real y devastador para el enemigo.

La academia liberal moderna habla mucho de las enseñanzas de Maquiavelo, afirmando que separa la moralidad de la política. Sin embargo, liberal la moralidad no es más que sentimentalismo burgués, ¡por supuesto que dirían eso! Afirma que Maquiavelo enseñó que el fin justifica los medios; sin embargo, este es, en realidad, el credo de la modernidad, que cualquier objetivo justificará los medios, como los objetivos del poder desnudo por sí mismo, o la especulación desnuda. Estas son las verdaderas cualidades de la política y la economía actuales: haz lo que sea necesario para ganar y obtener ganancias. Lo que Maquiavelo enseñó, en realidad, fue cómo los GRANDES y NOBLES fines justifican los medios, ya que Maquiavelo perseguía el gran y noble objetivo de unificar Italia, específicamente en un entorno en el que todos los demás desplegarían cualquier medio a su disposición por el bien de los suyos. mezquinos intereses que mantenían dividida a Italia. Maquiavelo había sido acusado de predicar exactamente eso, lo que enseñó a navegar y luchar contra él. Combate el fuego con fuego, solo así puedes vencer el fuego por completo, al igual que Adolf Hitler había conjeturado en Mein Kampf, y cómo tanto él como actuó:

“Era despiadado, amoral, brutal cuando luchaba contra la brutalidad de las bestiales bandas rojas de Italia, todas esas cosas, pero un patriota, un hombre valiente que servía a lo que consideraba grandes fines. También fue un hombre de cierta visión y cierto sentido de la belleza, cuyo epitafio podría expresarse en sus propias palabras recomendando ciertas cualidades que su vida y carácter encarnaron:

La juventud es hermosa, porque tiene ojos claros para mirar y reflejar el vasto y tumultuoso panorama del mundo.

La juventud es hermosa porque tiene un corazón intrépido que no teme muerte."

-Sir Oswald Mosley, Mi vida

En todos los aspectos, el "Príncipe" fue un manual para un conquistador y unificador, un revolucionario, y durante el ascenso al poder de Mussolini proporcionó una visión invaluable. Sin embargo, una vez que se logró el objetivo final, había llegado el momento de terminar finalmente con los viejos y gastados juegos políticos establecidos por el liberalismo burgués y la historia de la desunión de Italia, marcando así el punto de transición después del cual las lecciones de Maquiavelo podrían dejarse de lado para una edad diferente. Fue aquí donde Mussolini realmente vaciló y permitió que los peores elementos de la naturaleza italiana entraran sigilosamente. De alguna manera, le faltó la audacia de dejar de lado este manual para su éxito, y en cambio continuó considerando la política de su propio régimen de la misma manera. Claro que consideraba la política del estado liberal que había derrocado; el único resultado lógico para esto serían acciones que solo sirvieran para socavar lo que él había establecido.

Esta actitud no era del todo infundada. Los fascistas italianos declararían con orgullo: "Es relativamente fácil convertirse en fascista, pero difícil seguir siéndolo", y, sin embargo, no se hizo mucho para promulgar el significado completo de estas palabras. En su trabajo incansable por mantener la unidad de su movimiento y la unidad del pueblo italiano en general, inevitablemente atrajo a varios elementos oportunistas que vieron en el fascismo un vehículo de ganancia personal. Una figura fascista se había quejado: "¡El grito de 'quien no está con nosotros está contra nosotros' ha sido lanzado a los cuatro vientos! Los cobardes y los especuladores no hicieron oídos sordos a este llamado, y el buen vino se diluyó con agua impura", solo para ser golpeado por la juventud fascista por su impertinencia. Durante el ascenso al poder del fascismo, algunos de estos elementos

podría ser explotado en su beneficio, lo que Mussolini no tuvo reparos en hacer, sin embargo, una vez que se logró la victoria, llegó el momento de limpiar casa.

De hecho, se tomaron algunas medidas para este propósito exacto cuando el movimiento inició el proceso de eliminación de elementos indeseables, lo que llevó a la expulsión de unos 30 mil miembros. Sin embargo, la mayoría de estas medidas estaban dirigidas a los elementos rebeldes de la base, que continuaron actuando de una manera alentada durante el período revolucionario, pero severamente mal vista una vez que se ha adquirido el poder. Un ejemplo simbólico de esto es cómo el estado fascista sancionó el uso de aceite de ricino con hasta 3 años de prisión.

Las medidas disciplinarias internas iban desde la amonestación y la exclusión temporal hasta la exclusión indefinida no solo del partido sino de toda la vida política de Italia, así como la marca vergonzosa de "Traidor" .

Estas medidas habían hecho que las legiones fascistas pasaran de ser un grupo bullicioso y pandilla revolucionaria, en una orden militar bien disciplinada al servicio de la nación. "No Italia para el fascismo, sino fascismo para Italia", como dijo Ustryalov él.

El problema fue que estas medidas no se promulgaron con suficiente amplitud en los escalones más altos del movimiento, donde habían residido los elementos más corrosivos. Un parásito oculto siempre es peor que un seguidor indisciplinado. Julius Evola y su revista "La Torre" se habían convertido en su momento en objetos de desdén de esos elementos parasitarios, que sospechaban con razón que era una amenaza para sus cómodas posiciones.

Las páginas de "La Torre" proclamaban: "Queremos un fascismo más radical, intrépido: un fascismo verdaderamente absoluto, fundado en pura energía y sin compromiso".

Considerando que Mussolini no había establecido su propia dictadura hasta el 3 de enero de 1925, habiendo organizado primero (inmediatamente después de su victoriosa Marcha sobre Roma) un gabinete parlamentario al viejo estilo

y un gobierno que incluía a los Popolari, demócratas y liberales, este llamamiento al fascismo para que sea más fascista suena a la vez verdadero y muy recuerda lo que el propio Mussolini había dicho sobre el italiano

Monarquía. Al “somos antimonárquicos sólo porque la Monarquía no es suficientemente monárquica” de Mussolini , Evola se hace eco de “somos antifascistas sólo porque el fascismo no es suficientemente fascista”, o si tuviéramos que citar directamente a este último: “La etiqueta “antifascista” sólo conviene nosotros en la medida en que convenga a aquellos que desean ir más allá del fascismo”.

Todo el calvario que rodeó la publicación de “La Torre” sirve como relato del clima dentro de los altos cargos de poder dentro del estado fascista:

“Los círculos fascistas se sorprendieron inicialmente por nuestra publicación. Pronto, sin embargo, fuimos objeto de reacciones más violentas y brutales, particularmente porque nuestro “club” atacaba a verdaderos gánsteres: hombres desprovistos de todas las calificaciones, a quienes se les había otorgado el papel de arrogantes representantes del 'pensamiento' y la 'facilidad' fascistas. cultura' simplemente por su pasado como Camisas Negras, o su fanatismo aburrido - un espectáculo verdaderamente patético.

[...]

Acostumbrados como estaban a actuar con impunidad, estos 'fascistas' se volvieron viciosos ante nuestras críticas. Como no pudieron defenderse y responder a nuestras críticas a nivel intelectual, recurrieron a medios más directos. Lo que siguió fueron viles calumnias, disputas 'caballerescas', pleitos y actos de agresión física. Durante un tiempo, me vi obligado a caminar con algunos guardaespaldas (otros fascistas, simpatizantes de mi causa).

Al no lograr sus objetivos, estos 'caballeros', a través de sus conocidos personales, recurrieron a los niveles más altos del Partido Fascista ya su exsecretario, Achille Starace.

[...]

Dentro del fascismo, ciertos hombres de carácter corrieron mala suerte por denunciar las fechorías de miembros poderosos e influyentes del Partido.

[...]

Sin embargo, en términos estrictamente culturales, la "revolución" fascista fue simplemente una broma. Todo lo que se requería para convertirse en un representante de la "cultura" fascista era convertirse en miembro del Partido y rendir homenaje formal y conformista al Duce. Todo lo demás fue más o menos irrelevante.

[...]

En lugar de partir de cero, de ignorar la fama y los grandes nombres, en lugar de someter a cada candidato intelectual a una reevaluación radical, el fascismo, con ambición provinciana y burguesa, optó por acoger a todos los "representantes culturales" de la burguesía, siempre que pudieran dar prueba de su adhesión formal (e irrelevante) al régimen. Esto condujo a casos patéticos como el de la Academia d'Italia, cuyos miembros eran en gran parte agnósticos o antifascistas en sus creencias privadas. Pero lo mismo se aplica también a muchos otros hombres a quienes se les asignaron papeles destacados dentro de la cultura y los medios de comunicación fascistas. Por lo tanto, no es sorprendente encontrar a muchos de estos caballeros ahora vistiendo un nuevo uniforme en la Italia democrática y antifascista".

-Julius Evola, El camino del cinabrio

En última instancia , Mussolini necesitaba consolidar el partido expulsando a los elementos indeseables y dejando solo una banda leal de hermanos, una pandilla, una hermandad de veteranos revolucionarios. Hitler había querido tal lealtad naturalmente, Mussolini, por otro lado, debería haber trabajado para lograr los mismos resultados, y tenía todas las cualidades para tener éxito en este esfuerzo. En cambio, se centró principalmente en las sospechas y la desconfianza de todos sus camaradas, y recurrió al uso de las lecciones

Maquiavelo contra ellos. Nunca se fomentó la lealtad, pero siempre cuestionado, hasta el punto en que Mussolini no permitiría que ciertas figuras ocuparan un asiento de poder por mucho tiempo, temeroso de que acumularan demasiadas conexiones y prestigio en un solo lugar, los maniobraría a un nuevo puesto. Algunas figuras serían efectivamente "desterradas" por su ubicación en posiciones muy remotas y minúsculas, hasta que finalmente fueran eliminadas por completo de la vida política.

Italo Balbo, por ejemplo, había sido trasladado de un puesto a otro, cada vez que convertía una organización incipiente en algo digno de mención, solo para ser enviado a otro lugar: él sería prácticamente el único responsable de construir la milicia fascista, la aviación y la colonia libia. Y, sin embargo, su relación con Mussolini fue turbulenta, ya que pasarían de amigos a rivales, en particular, la popularidad carismática del propio Balbo a menudo hacía que Mussolini cuestionara su lealtad.

"[Mussolini] fácilmente podría haber creado un ministerio de defensa o un jefe de personal general con poderes sobre los tres servicios. Balbo hizo tales propuestas en 1933 y Mussolini las rechazó repetidamente.

Tal oficina, particularmente con Balbo a la cabeza, como él propuso, representaba una amenaza política demasiado grande para el dictador. Italia pagó muy cara esta decisión en 1940".

-Claudio G. Segre, Italo Balbo: Una vida fascista

De hecho, Mussolini era demasiado relámpago, y una vez que logró el éxito no supo cómo, a pesar de su condición de dictador, simplemente "gobernar sin reparos", como aconsejó una vez Konstantin Leontiev , y trascender del relámpago al sol. En cambio, volvió a caer en el tipo de intriga política mezquina que había tratado de erradicar.

FASCISMO, RAZA Y COSMOVISIÓN

De todo lo explorado en el segmento de historia de este artículo uno debería haber detectado fácilmente una serie de paralelismos entre la historia italiana y alemana y cómo ayudó a fomentar una determinada respuesta nacional. El segundo segmento ayudó a brindar contexto sobre por qué esa respuesta tomó la forma que tomó, a diferencia de la que tuvo lugar en Alemania, siendo a su vez una manifestación de la misma fuerza a través del carácter nacional alemán. “El fascismo nació de la rabia de los guerreros”. Mientras que los guerreros alemanes experimentaron la furia de la derrota humillante, los guerreros italianos experimentaron la furia de la victoria humillante; la fuente de la humillación en ambos casos fue el Tratado de Versalles. Lo que realmente molesta a cualquier guerrero es la injusticia, y el tratado significó injusticia para ambas naciones, aunque por razones diferentes, y lo que motivó el ascenso del fascismo en Italia y el nacionalsocialismo en Alemania fue el deseo de justicia: poner las cosas en el lugar que les corresponde. para que se restablezca el verdadero orden de las cosas. En esta búsqueda de la justicia, su alcance siguió ampliándose, ya que continuaron siguiendo el patrón detrás de los eventos que se desarrollaron como lo hicieron hasta su origen: una visión fundamentalmente errónea del mundo en general, y no solo en los asuntos militares, políticos y sociales. Así, por razones diferentes pero con una motivación común, y por caminos similares, ambos habían llegado a encontrar las mismas respuestas, lo que los condujo a la misma cosmovisión. Obtendrían su fuerza en esa Cosmovisión, que encontraría su expresión a través de su sangre.

Ahí es donde entra el segundo segmento de este artículo, que trata sobre el carácter nacional. Los alemanes son más sistemáticos, por lo que su expresión fue más coherente, concreta. Mientras tanto, los italianos tenían un fuerte instinto y un fuerte sentimiento de guía, pero que no siempre supieron expresar de manera sistémica, sino que optaron por lo artístico.

expresión y acción intuitiva. El camino de Mussolini hacia la autorrealización como fascista es muy similar al de muchos de nosotros hoy, es similar a tener un sentido general de orientación, de familiaridad que nos guía a la fuente, y solo una vez que la hayamos alcanzado, podremos ver para qué

él quiso decir en retrospección. Llevar,

ejemplo, los comienzos de Mussolini como socialista. ¿Cuántos fascistas y nacionalsocialistas en general han tenido un camino socialista o incluso comunista? Claramente, hay algo familiar allí que inicialmente puede atraer a un fascista en busca, sin embargo, todo lo demás que rodea esa familiaridad inevitablemente lo alejará, al tiempo que otorga claridad sobre qué era ese algo familiar .

En su juventud, Mussolini expresó así su visión del socialismo: "El socialismo no es un trato comercial, ni un juego de políticos, ni un sueño romántico y menos un deporte... El socialismo es algo cruel, estricto, algo cosido a partir de contradicciones. y violencia

es la guerra; y ay de los de buen corazón en esa guerra; el socialismo es un hecho terrible, grave y elevado". Ciertamente hay algo fascista (e italiano) en esta evaluación, que recuerda a la evaluación del socialismo de los conservadores revolucionarios y nacionalsocialistas. Es más el socialismo prusiano de Oswald Spengler que el de Marx. Es militante y obligado por el deber. Más aún, es elitista: en su juventud socialista, en las páginas de un periódico socialista provincial "La lotta di classe" Mussolini había escrito: "La calidad es más importante para nosotros que la cantidad. Una minoría selecta, llena de fe firme y consciente de su objetivo, es más apreciada por nosotros que el rebaño manso, tolerante, obediente a su pastor y que huye al primer aullido de un lobo". Aquellos que habían leído nuestro artículo anterior "Tolerancia cero" sin duda se darán cuenta de inmediato en esta cita

implicaciones adicionales que apoyan nuestra postura sobre el fascismo italiano y Siendo el nacionalsocialismo alemán expresiones de la misma cosmovisión, tanto en principios como en acciones.

Sin embargo, hay muchas personas que insisten en que estas dos expresiones nacionales de una verdad común son absolutamente diferentes, impulsadas principalmente por las definiciones y categorizaciones de la academia liberal, así como por una lectura de La Doctrina del Fascismo que existe aislada del contexto más amplio . que habíamos proporcionado en este documento. Leer la Doctrina del Fascismo por sí sola es perderse por completo la historia de la búsqueda del fascismo de sí mismo, que es la historia de la autorrealización de Mussolini .

Una de las principales quejas que tienen estas personas (así como sus compañeros del lado de la NS, que refutan el fascismo como algo más, ajeno al nacionalsocialismo) es cómo, supuestamente, el fascismo no tiene nada que ver con la raza y se centra principalmente en torno a el estado. Malinterpretan insistentemente la infame cita de Mussolini : “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”. Ambas partes creen que esto significa que el estado se coloca por encima de la raza y la nación, haciendo que esas cosas sean secundarias, si no irrelevantes.

Uno se pregunta cómo reaccionarían los tipos “fascistas clásicos” si se les familiarizara con los siguientes pensamientos, que Mussolini había expresado en uno de sus estados de ánimo más sombríos en la primavera de 1920: “¡ Al diablo con el estado en todas sus formas! El estado de ayer, el estado de hoy, el estado de mañana. El estado burgués, el estado socialista.

Lo único que nos queda a los fieles al individualismo moribundo, en este triste presente y oscuro futuro, es la, quizás absurda, pero reconfortante religión de la Anarquía.” ¿Esta cita convierte a Mussolini en un anarquista? ¿Significa que en algún momento fue anarquista o tuvo inclinaciones anarquistas, al igual que una vez fue socialista? Por supuesto que no. Es el contexto más amplio de la historia y el carácter nacional el que nos ofrece una verdadera respuesta al significado de estas palabras, así como a la cita sobre la naturaleza omnicomprensiva del Estado. Piense en nuestro primer segmento y considere la realidad que Mussolini y toda Italia habían enfrentado: un estado débil e inactivo, incapaz de cuidar a su propia gente,

uno que había entregado el botín de la victoria. El sentimiento que Mussolini expresó en 1920 tiene claros tonos futuristas y también imita lo dicho por Italo Balbo cuando había regresado.

volver a casa de la guerra: "Luchar, luchar, volver a casa a la tierra de Giolitti, que transformó cada ideal en una propuesta de negocio? No.

Más vale negarlo todo, destruirlo todo, para renovar de abajo hacia arriba". En resumen, la cita de "Anarquía" de Mussolini es el otro extremo que se atrevió a abrazar por un momento en su totalidad, cuando se enfrentó a todas las formas débiles e impotentes de estado ante él. Se podría decir, repitiendo una vez más una de sus otras expresiones, que durante un momento Mussolini se había vuelto anarquista "porque el estado estaba no lo suficientemente total."

Entonces, ¿cuál es el verdadero significado de la cotización total del estado? Su verdadero significado es que, de perseguir el objetivo de una unidad orgánica, donde el estado existe como una manifestación de la nación como un todo único y, como diría Ernst Jünger, una gestalt: "aquello, que es más que el mero la suma de sus partes", siendo la declaración fascista del Estado un

Francis Parker Yockey expresa más sucintamente la manifestación de la Nación como "El Estado es la forma de una nación para la acción". El programa del Partido Fascista de 1921 expresa estas ideas, así como (nuevamente) algo de Codreanu, casi en su totalidad con las mismas palabras: "El Partido considera a la sociedad, que constituye el Estado, no como una mera suma de individuos que viven en un determinado punto. en el tiempo en un determinado territorio, sino como un organismo que contiene en sí mismo las infinitas filas de generaciones pasadas, vivas y futuras, para quienes los individuos separados aparecen como un momento pasajero". Italia, un país con una historia de división, unida solo nominalmente, mientras está dirigida por un gobierno parlamentario, cuya naturaleza misma es divisiva, pero también débil y pasiva, exigió un Estado que " gobierne

desvergonzadamente” y que se convertiría en la expresión de la unidad total de un solo organismo.

“Estas elevadas ideas tenían que hacerse carne y sangre. Los contenidos del culto nacional debían ser desvelados y el estado deseado visiblemente exhibido. Al declarar que “las organizaciones fascistas deben convertirse en la nación fascista”, los fascistas se habían propuesto una tarea grandiosa y asumieron una responsabilidad incomparable.

[...]

El fascismo no niega las clases, sino que somete los intereses de cada uno a los intereses del conjunto, es decir, de la nación, organizada en un estado.

Las aspiraciones de clase son legales, sin embargo, cuando una clase trata de elevarse por encima del estado, entonces, inevitablemente, la totalidad de la vida nacional se desmorona.

[...]

... la “nación” es representada por los ideólogos fascistas no en el viejo espíritu “aritmético” y “atomista” de la doctrina revolucionaria francesa. Rechazando la comprensión “mecánica” de la sociedad como suma de individuos iguales y libres, declaran la comprensión “orgánica”, que da cuenta de la división económica de funciones y la subsiguiente diferenciación social”.

-Ustryalov

La cita del estado total es, por lo tanto, una promesa de Mussolini de que Italia como país y los italianos como nación nunca volverían a sufrir una división artificial y mecánica, un sentimiento que de ninguna manera contradice los principios del nacionalsocialismo alemán, sino que los refleja: el Estado existe para servir a la nación, razón por la cual durante el ascenso al poder del fascismo en Italia había expresado su disposición a destruir el estado existente, por no cumplir su papel como portador de los valores nacionales. No se puede permitir que ninguna parte del todo gobierne sobre el todo, esa es la forma más sucinta

significado de esa cita. Miguel Serrano, en su *Cordón de Oro*, decía que "El judío eleva la parte sobre el todo". El fascismo y el nacionalsocialismo pusieron todo en el lugar que le corresponde. Mussolini reafirma esto, y mucho más de lo que hablamos en este artículo: "Se suele decir que nos falta una doctrina. Sin embargo, no conozco ningún otro movimiento ideológico o político que esté armado con una doctrina más sólida y bien definida. Estamos ante realidades incuestionables: un Estado que debe ser fuerte; un gobierno que tiene el deber de defenderse, pues defiende a la nación del trabajo destructivo; la cooperación de clases, el respeto a la religión; desarrollar todas las energías nacionales; esa es la doctrina de la vida."

De hecho, el objetivo del Estado fascista era servir a la nación y organizar sus energías para la acción, en la que todos se elevarían. Difícilmente se puede negar la influencia de D'Annunzio en el fascismo, así que recordemos su constitución de Fiume "Carta di Carnaro", a saber, el artículo 18, que define el Estado como "la voluntad común y la aspiración común del pueblo hacia el estado más elevado de espiritualidad". y ser material." Julius Evola, por su parte, definió también la función por excelencia del Estado, que refleja la máxima ambición fascista y nacionalsocialista:

"La legitimación superior y más genuina de un verdadero orden político, y por ende del Estado mismo, reside en su función anagógica: a saber, en suscitar y nutrir la disposición del individuo para actuar y pensar, para vivir, para luchar, y eventualmente para sacrificarse por algo que va más allá de su mera individualidad".

-Julius Evola, *Hombres entre las ruinas*

Aún así, los "fascistas clásicos" cuestionarán en qué contexto los fascistas italianos hablaban de nación, afirmando que no tiene nada que ver con la etnia y la raza: "¡El fascismo no es racista!" ellos lloran. Podríamos, una vez más, repasar cómo fue el fascismo el que introdujo el nuevo nacionalismo que tomó el lugar del viejo nacionalismo del siglo XIX, cómo se convirtió en

cosa de masas y con sangre, los 14 puntos de Woodrow Wilson y la victoria mutilada de territorios poblados por italianos étnicos que no fueron cedidos a Italia – o simplemente recordemos lo que Mussolini había dicho durante el primer congreso fascista en Milán : “No podemos permanecer sordos a la lucha por Fiume, sentimos profundamente la naturaleza viva de los lazos que nos unen no solo con los italianos de Zara, Ragusa, Cattaro, sino también con los italianos de Ticino, incluso con los italianos que no deseo ser italiano, con los italianos de Córcega, los italianos que viven al otro lado del océano, con esa gran familia que deseamos unir bajo la égida del orgullo racial común”.

No se pueden encontrar rastros de nacionalismo cívico dentro del fascismo italiano, sino que reafirmaría constantemente la naturaleza de la raza y la sangre y su constancia a través de los siglos. De hecho, el fascismo se había proclamado oficialmente como, en el punto 4 de El Decálogo Fascista, “el genio de una raza renacida, de tradición latina, inmutablemente activa en nuestra historia milenaria, un retorno a la idea romana y a la vez cristiana”. de estado, una síntesis del gran pasado con un futuro radiante.”

¿Y qué dijo Mussolini sobre Race? Bien...

“Pues nosotros, fascistas, queremos llevar a cada ciudad, a cada parte del país, incluso a las más remotas, el orgullo y la pasión de pertenecer a la más noble raza italiana; la carrera que ha producido a Dante, que ha dado a Galileo, las más grandes obras maestras del arte, Verdi, Mazzini, Garibaldi y d'Annunzio al mundo, y que ha producido a las personas que ganaron

Vittorio Véneto”.

-Discurso en Ferrara, 4 de abril de 1920

“Italia tenía veintisiete millones de habitantes en 1870, ha ahora cincuenta millones; cuarenta millones de los cuales viven en la Península, y representan el bloque más homogéneo de Europa,

porque, en comparación con Bohemia, por ejemplo, donde cinco millones de la raza checa gobiernan siete millones de otras razas, Italia tiene solo 180.000 súbditos alemanes en el Alto Adigio y 360.000 esclavos, todos los demás forman un todo compacto” .

-Discurso en Trieste, 20 de septiembre de 1920

“En primer lugar, ella (la nación italiana) tiene una base segura, y esa es la vitalidad de nuestra raza”.

-Discurso en Trieste, 20 de septiembre de 1920

“Tengo una fe ilimitada en la futura grandeza del pueblo italiano. El nuestro es, entre los pueblos europeos, el más numeroso y homogéneo. ... A diferencia de los pesimistas que creen que todo es grandioso en las casas de otras personas, mientras que todo es demasiado pequeño en la suya, estamos orgullosos de nuestra raza y nuestra historia”.

-Discurso en Trieste, 6 de febrero de 1921

“Cómo nació entonces este Fascismo... nació de la profunda y perenne necesidad de esta nuestra raza mediterránea y aria...”

-Discurso en Bolonia, 3 de abril de 1921

“...sentimos vivos y vitales esos lazos de raza que nos unen, no sólo a los italianos de Zara, Ragusa y Cattaro, sino también a los del Cantón Ticino y Córcega, a los que están más allá de los océanos, a todos esos grandes familia de cincuenta millones de hombres a quienes deseamos unir en el mismo orgullo de raza.”

-Discurso en Bolonia, 3 de abril de 1921

“Italia no es un Estado, es una nación, porque desde los Alpes hasta Sicilia existe la unidad fundamental de nuestra raza, nuestras costumbres, nuestra lengua y nuestra religión”.

-Discurso en Milán, 4 de octubre de 1922

“No hay que olvidar que, además de la minoría que representa la actual política militante, hay cuarenta millones de excelentes italianos que trabajan, con su espléndida natalidad, perpetúan nuestra raza...”

-Discurso pronunciado en la Cámara, 16 de noviembre de 1922

“Nosotros, aquí y en todas partes, estamos listos para cualquier batalla para que podamos pueda sustentar los cimientos de nuestra raza y de nuestra historia.”

-Discurso en Londres, 12 de diciembre de 1922

“Permítanme ante todo decir lo feliz que estoy de que nos hayamos encontrado en estas magníficas habitaciones que proporcionan evidencia de la fuerza y la belleza de nuestra raza”.

-Discurso en Roma, 2 de enero de 1923

“Es obvio que el problema de la expansión italiana en el mundo es un problema de vida o muerte para la raza italiana”.

-Discurso en Milán, 30 de marzo de 1923

“Os he mirado bien a la cara, os he reconocido que sois soberbios retoños de esta raza italiana que fue grande cuando no nacían otros pueblos, de esta raza italiana que dio tres veces nuestra civilización al mundo bárbaro, de esta raza italiana raza que queremos moldear con todas las luchas necesarias por la disciplina, por el trabajo, por la fe”.

-Discurso en Sassari, 10 de junio de 1923

“...El fascismo, que representaba un movimiento irresistible para la regeneración de la raza, estaba obligado a llevar consigo esta isla donde la raza italiana se manifiesta tan soberbiamente.”

-Discurso en Cagliari, 12 de junio de 1923

“¡Roma es siempre, como lo será mañana y en los siglos venideros, el corazón vivo de nuestra raza!”

-Discurso en Roma, 25 de junio de 1923

“Es necesario, por tanto, cuidar mucho el futuro de la raza, empezando por medidas para cuidar la salud de las madres y los niños”.

-Discurso de la Ascensión, 26 de mayo de 1927

“Toda la raza blanca, la raza occidental, puede verse sumergida por otras razas de color que se multiplican con un ritmo desconocido para la nuestra. ¿Los negros y los amarillos están pues en la puerta? Sí, están a la puerta, y no sólo por su fecundidad sino también por su conciencia de raza y su futuro en el mundo”.

-Prefacio a *Declive of Births: Death of Peoples* de Richard Korherr, 1928

“La paz con el honor y la justicia es una Pax Romana... una paz conforme al carácter y temperamento de nuestra raza latina y mediterránea que quiero exaltar ante vosotros porque es la raza que ha dado al mundo, entre otras miles, César, Dante, Miguel Ángel y Napoleón; una raza de creadores y constructores, antigua y fuerte, decidida y universal, que ha dado la nota clave al mundo tres veces en el curso de la

siglos.”

-Discurso en Florencia, 23 de octubre de 1933

"Es por esto que las leyes raciales del imperio serán rigurosamente observadas y todos los que pequen contra ellas serán expulsados, castigados, encarcelados. Porque para que el imperio se conserve, los indígenas deben ser clara y contundentemente conscientes de nuestra superioridad".

-Discurso en Roma, 25 de octubre de 1938

"Nuestra política rural sigue este curso... para preservar y transmitir las virtudes intrínsecas de la raza italiana..."

-Discurso en el Teatro Argentina de Roma, 22 de enero de 1939

"Nuestra capacidad de recuperación en el campo moral y material es realmente formidable y constituye una de las características peculiares de nuestra carrera."

-Discurso a los Camisas Negras de Roma, 23 de febrero de 1941

Además, las ambiciones precisas de Mussolini con respecto al fascismo actitud hacia la raza se puede evaluar en su totalidad si vamos a leer el libro de Julius Evola artículo, dedicado a cómo Mussolini le había encomendado personalmente , a este público y abierto crítico del fascismo por "no ser lo suficientemente fascista", desarrollar la Doctrina Racial Fascista oficial, que debía construirse sobre la base de la concepción tripartita de Evola de la Raza como Cuerpo (biología), Mente (psicología) y Espíritu (espiritualidad).

A continuación, ofrecemos el texto completo de este artículo, que traduje el 2 de octubre de 2014, mientras subrayamos las partes más relevantes de nuestro argumento, aunque debemos insistir en que nuestros lectores se familiaricen con este artículo en completo, ya que arroja más luz y refuerza los puntos hechos en este artículo previamente en otros

asuntos:

Mussolini y el razzismo //

Il Meridiano d'Italia, diciembre de 1951

En septiembre de 1941 me citaron en el Palazzo Venezia. No esperaba que fuera el propio Mussolini quien quisiera hablar conmigo. Pavolini estuvo presente durante nuestra conversación. Mussolini me dijo que había leído mi obra "La síntesis de la doctrina racial" publicada por Hoepli, que la aprobaba y que veía en las ideas presentadas en ella la base para la formación de un racismo fascista y antimaterialista independiente. . "Es exactamente el tipo de libro que necesitábamos", dijo.

dicho.

Para comprender la importancia de estas declaraciones hay que recordar la situación del racismo en Italia. Unos meses antes de esto, Mussolini consideró necesario tomar una posición sobre el problema de la raza y ponerse en pie de igualdad con el aliado alemán también en este campo.

El motivo más inmediato fue el deseo de dinamizar el sentido de raza y dignidad racial debido a la presencia de los indígenas en el nuevo Imperio. La otra razón fue la postura antifascista del judaísmo internacional, principalmente norteamericano. La cuestión racial combina objetivos de índole interna, selectiva, cultural y étnica. Por eso Mussolini asistió a la publicación del llamado "Manifiesto del Racismo Italiano" que contenía unos diez puntos; se colocó en la revista "Defensa de la Raza" (Difesa della Razza), y más tarde se crearon dos instituciones raciales, una en el Ministerio de Cultura Popular y otra en el Ministerio del Interior.

Desafortunadamente, la situación era insatisfactoria en general. No había suficientes precedentes de preparación seria y estudios específicos en Italia para tal acción, y las ideas raciales eran un territorio completamente desconocido para los "intelectuales" italianos. Así, el grupo que compiló el "Manifiesto" y el pentagrama de "Defensa de la Raza" presentaban una unión extraña y apresuradamente creada. Algunos viejos antropólogos de la ciencia fueron puestos en el

misma bolsa con racistas animados, y periodistas y escritores que solo habían tocado el tema ocasionalmente, todo a la vez. Surgió así una impresión general de diletantismo, donde demasiado a menudo pequeñas polémicas y consignas ocuparon el lugar de una doctrina seria y unificada: una doctrina que no debería haberse perdido ni en la especialización biológica ni en el antisemitismo vulgar, sino que emerge en su núcleo en el nivel de una cosmovisión común, y actuar como una idea formadora de política y ética. Me motivó a abordar este tema debido a comentarios no tan amables que escuché en el extranjero con respecto al manejo del fascismo del tema racial. Empecé a extraer de la idea tradicional y aristocrática, con la que estaba asociado, todo aquello que en vez de seleccionar aplicaciones y conclusiones pudiera tener el sentido de una doctrina racial orgánica. Así aparecieron los primeros artículos y notas, publicados en varios periódicos fascistas, y luego el citado libro.

La tesis central, defendida por mí, fue, en definitiva, la siguiente: la cuestión de la raza para el hombre no puede ser discutida en los mismos términos ni tener el mismo significado que para un gato o un caballo de pura raza. El verdadero hombre, además de los aspectos biológicos y corporales, también posee alma y espíritu. Así, el racismo comprensivo tenía que considerar los tres componentes: cuerpo, alma y espíritu. En consecuencia es apto hablar de Racismo de Primer Grado, en cuanto a cuestiones puramente biológicas, antropológicas y eugenésicas; luego sobre el Racismo de Segundo Grado, en cuanto a la "raza del alma", es decir, las formas del carácter y las reacciones afectivas; finalmente, la coronación de la "raza del espíritu", en cuanto a los elementos más altos - la visión general de este y el más allá, del destino, de la vida, de la acción, en otras palabras, esos "valores supremos" que distinguen a las personas entre sí y las hacen desiguales. El ideal clásico, interpretado racialmente, es la armonía y la unidad de estas tres "razas" en su clase más alta.

Mussolini aceptó este punto de vista sin dudar. no tomare sobre mí la responsabilidad de muchos escritores de memorias, que pusieron en

cita palabras literales dichas por el Duce. Sin embargo, todavía puedo decir en términos generales el punto de lo que Mussolini me había dicho, demostrando un nivel original de preparación. "El concepto triple del racismo -me dijo así Mussolini- evita los errores zoológicos y biológicos que en cierta medida están arraigados en el racismo alemán; establece la primacía de los valores espirituales que constituyen la base de nuestra tradición y la idea fascista "Además, posee un gran valor político. Usted ha correlacionado los tres aspectos de la cuestión racial con las tres partes del ser humano, que también fueron destacadas por Aristóteles. Sin embargo, sería mejor remitirse a Platón [aquí puedo decir que Repito Mussolini palabra por palabra], quien además correlaciona esas tres partes con las tres castas sociales. La raza del cuerpo se correlaciona con las masas puras, demos, "lo cual no es en sí mismo inválido, pero es una fuerza utilizada por los maestros" [palabras exactas]; la raza del alma se puede correlacionar con los "guerreros" o "guardianes" de Platón, mientras que la raza del espíritu se puede correlacionar con la casta superior de pensadores, filósofos y artistas".

Hablando honestamente, a pesar de las señales de alarma que me dio el amigo Pavolini, me permití interrumpir a Mussolini y decir: "Por favor toma nota, Duce, que los pensadores, filósofos y artistas en el sentido moderno Platón habría expulsado de su estado. Es los sabios -sophoi- que Platón vio en la cúspide de su estado ideal, pero no los "intelectuales" que presentan en sí mismos algo completamente distinto".

"Muy bien entonces, estamos hablando de sabios" -dijo Mussolini, sonriendo.

El mito de la Nueva Italia

Si bien la raza suele considerarse un factor concreto, naturalista y fatalista, en mi libro apoyé una concepción dinámica: se pueden formar nuevas razas, mientras que otras razas pueden mutar o desaparecer como resultado de factores espirituales internos, o lo que denominé " raza interna." Como ejemplo señalé el mismo tipo judío, que no se deriva de un

raza pura original, pero moldeada por una tradición milenaria; y hoy en día el tipo yankee tiene rasgos particulares que caracterizan una mezcla étnica increíble, que se dio bajo la influencia de la civilización o pseudo-civilización de USA. En nuestra discusión, Mussolini aceptó sin cuestionamientos esta idea como la base del "racismo activo", que va de la mano con los objetivos creativos de las más altas ambiciones del fascismo. El ideal era así: la acción de factores internos, disciplina estricta y alta tensión ideal tenían que formarse lentamente a partir de la sustancia heterogénea del pueblo italiano y estabilizar un nuevo tipo de élite, "la raza fascista del hombre". ver muchas veces entre la división juvenil Littorio y camisas negras un nuevo tipo, no solo en términos de comportamiento, sino incluso en términos de características físicas, corporales, casi como resultado de un efecto de selección y formación natural del que hablé en mi libro.

Estos comienzos fueron, lamentablemente, destruidos. Con la caída de Italia no era la nueva raza suprema, sino la raza inferior de nuestro pueblo la que estaba destinada a salir victoriosa y definir la gloria de la "liberación" y el "Segundo Risorgimento".

El racismo político y espiritual debe poseer un "mito", es decir una idea-poder, capaz de cristalizar la energía de un determinado ámbito colectivo. Esta era precisamente la idea de una raza superior. existe desde hace mucho tiempo en el "mito" ario.

De hecho, no sólo los racistas han admitido que las antiguas civilizaciones de la India, Irán, Grecia y Roma, y luego también la alemana, se derivaron de una raíz racial unificada o de la raza superior prehistórica original, llamada "aria" - en el del mismo modo que la correlación de lenguas, religiones, conceptos de derechos, etc. apuntan a una raíz común.

Naturalmente, el racismo alemán intentó cambiar las cosas pro domo sua [en defensa de sus propios intereses] creyendo que las tribus germánicas del norte

ser descendientes directos de la raza "aria" pura original y colocar la idea nórdico-aria en el corazón de la acción política y la cosmovisión del nacionalsocialismo. Pero tal pretensión monopolística carece de fundamento serio. Partiendo de la misma premisa, presenté la idea romano-aria como punto de referencia central del racismo fascista: se trata de fuerzas que, diferenciándose de la misma raíz aria, moldearon la imagen de esa Roma original y valiente. La idea aria-romana, paralela a la idea aria-nórdica, mantiene su autonomía y su propia dignidad; puede garantizar ambas cosas en nuestro movimiento y eliminar cualquier sospecha de que siga los conceptos nacionalsocialistas. Sin embargo, no pierde la conexión con ellos, sino que por el contrario, los supera en nombre de conectar con valores y elementos de estilo de mucho mayor

y tradición universal.

Mussolini me dijo que esta parte de mi libro lo intrigaba en particular. Ya había hablado antes: "Soñamos con una Italia romana". Ahora se presentaba la oportunidad de especificar esta fórmula, de devolver la idea romano-aria no sólo como una idea retórica y académica, sino como una fuerza formadora, ante todo como una visión de la vida ("raza de espíritu"), luego carácter y estilo. de comportamiento ("raza de alma"), y, finalmente, si es posible, incluso como un nuevo tipo corporal, físico ("raza de cuerpo"), para que la apariencia exterior sea una representación digna de la raza interna; y en el contrario, acotar y corregir los elementos discutibles de nuestro pueblo, hablando de mestizaje "mediterráneo" y "hermandad de bastardos"

(Mussolini ya había hecho tal comentario, hablando de la llamada "latinidad"), en armonía espiritual con el legado del Sacro Imperio Romano Germánico: este era el programa máximo de racismo activo, que Mussolini estaba dispuesto a aceptar. En nuestra conversación, Duce tocó algunos problemas técnicos, específicamente sobre la herencia. Luego hablamos de algunas iniciativas prácticas. Escribiré sobre ellos en un próximo artículo. Pero otra cosa tiene que ser mencionada aquí. Cuando se habla de racismo algunos

la gente solo entiende el antisemitismo, los campos de concentración, las cámaras de gas y otras cosas por el estilo. Aquí debe quedar claro que para el racismo grave, el antisemitismo presenta en sí mismo solo una cuestión especial y secundaria y en absoluto primaria. En este caso la amenaza judía, sin duda, existe, pero hay que sentirla y definirla más como un peligro interno que externo. Este fue el punto principal en las ideas formuladas por mí: de poco sirve ser "ario" y tener "pura raza" en cuerpo y sangre, si en espíritu y carácter, en la "próxima raza" eres judío, un hombre de la "raza oriental" o alguien más de ese tipo. Por lo tanto, si uno habla seriamente de "arios", asume una gran responsabilidad. Así apareció la oportunidad de resolver los problemas raciales sin fanatismos ni intrigas, prestando atención al asunto de fondo, dando a cada uno lo suyo. Aprobando mis fórmulas Mussolini entraba en esa esfera de ideas, que habrían distinguido el racismo fascista del nacionalsocialista en sus aspectos extremos y mal pensados.

Sangre y Espíritu

Después de que Mussolini consideró los argumentos presentados en mis artículos anteriores, le dije que su aprobación de mi clasificación de cuestiones raciales sería un paso de ayuda hacia iniciativas que yo mismo ya había lanzado en el extranjero. De hecho, durante mucho tiempo estuve en contacto con ciertos círculos alemanes, siendo invitado a conferencias y presentaciones, y las cuestiones raciales estaban entre los temas que había tratado. Ahora mis fórmulas habían suscitado un interés particular y la base de una profunda cooperación podía verse en el encuentro del mito ario-romano con el mito ario-nórdico, capaz de fortalecer espiritualmente la unión política del Eje. Por lo tanto, fue un tema de conversación crear para este propósito una nueva revista italo germánica. Y esto interesó sobre todo a mis amigos alemanes porque, si bien nunca se toleraría una crítica particular y necesaria del racismo biológico, materialista e inflexiblemente naciona-

Alemania, las declaraciones de un autor italiano habrían tenido una acogida diferente.

Le había dado todo esto a Mussolini y le había preguntado si tengo derecho, en base a su evaluación más que halagadora, a desarrollar tales iniciativas y presentar mis fórmulas como fórmulas fascistas oficiales. Mussolini, por supuesto, respondió afirmativamente. Por lo tanto, me dio el derecho de dar a la traducción alemana de mi libro que estaba en proceso una bendición fascista (su nombre alemán: "La síntesis de la doctrina racial fascista", Grundrisse der faschistischen Rassenlehre, Runge Verlag, Berlín) y usar su sello de alta aprobación.

En cuanto al proyecto de la revista, que se llamó "Blood and Spirit - Revista italo-germánica sobre temas de cosmovisión y raza", Mussolini me dijo que también lo aprueba. Podría publicarse en dos idiomas, para distribuirlo en consecuencia. , bajo la dirección tanto del partido fascista como del nacionalsocialista, sin embargo, Mussolini quiso definir primero sus puntos principales, en coordinación con el posible personal de esta revista.

Y aquí había comenzado un trabajo un tanto desagradable, ya que esto significaba reunir elementos más o menos calificados y luego llevarlos a un consenso. El jefe del servicio de carrera en el Ministerio de Cultura Popular, un tal Guido Landra, un racista por las circunstancias, que se "desmilitarizó" después del 25 de junio [cuando Mussolini fue depuesto en un golpe de Estado], fue reemplazado con éxito por un fascista más calificado y preparado, valioso por sus conexiones internacionales, el Dr. Alberto Luciani. Con su acuerdo se organizaron una serie de difíciles reuniones con personas que, como se sabe, fueron nombradas de inmediato en varios sectores del fascismo (sería arriesgado nombrarlos, para ver qué objetivos fascistas y racistas han logrado). Al final hemos definido los puntos de programa deseados. Se los presenté personalmente a Mussolini. Los aceptó en su totalidad, después de eso hablamos de ir a Berlín para

realizar actividades organizativas análogas. En la capital alemana he restablecido mis conexiones con Alfred Rosenberg, Walter Groß y otras personas, y comenzamos a discutir los puntos formulados y la dirección de la revista. Pero en ese momento me había enterado de ciertas gestiones de la embajada italiana que habían desconcertado tanto a mis amigos que no se pudo hacer nada grave y tuve que regresar a Roma. Fue entonces cuando me enteré del sabotaje que ocurrió mientras estaba fuera. En primer lugar, los representantes del primer "manifiesto racial" se habían pronunciado y me habían atacado en varios puntos: tenían miedo de que la nueva fórmula, más orgánica, les hiciera daño. Entonces ocurrieron algunas maquinaciones católicas. Algún profesor encontró la manera de reunirse con Mussolini con la premisa de querer presentarle algunos libros sobre arqueología cristiana. Pero en realidad esta reunión sirvió para expresarle al Duce inquietudes del ámbito católico surgidas tras la aprobación de mis iniciativas. Los católicos podían tolerar una doctrina racial biológica, pero sentían un peligro inminente en la presentación "alma" del problema racial y en la revisión "aria" de muchos valores religiosos y morales aceptados de origen cuestionable que dominan en Occidente. Una cooperación más estrecha y más oficial con el equipo alemán aumentó aún más el peligro del proyecto. Pero este hombre de la diplomacia jesuita intentó presentar a la luz tendenciosa aspectos según los cuales la doctrina racial con su principio de selección, de superioridad y diferencias dentro de un mismo pueblo no coincidía con las premisas del nacionalismo de masas, y así sucesivamente. Todo esto en mi ausencia había producido en Mussolini una cierta vergüenza, cuyo reflejo había sentido en Berlín. Pedí una explicación y más órdenes y esperé una respuesta. Mientras tanto, otra de mis iniciativas podría recibir luz verde a través de Luchini.

El tema fue la impresión del "Atlas de la Raza Italiana", resultado de la primera investigación sistemática. Naturalmente, el nombre "raza italiana"

es una tontería La raza es una realidad básica que no se puede identificar con un pueblo. En una raza de personas entran diversas combinaciones donde ciertos elementos que dominan ahora dan paso a otros más adelante. El tema fue el primer estudio de tales componentes. En diferentes regiones de Italia, los prefectos debían marcar ciertas familias típicas y antiguas, cuyos representantes eran evaluados por una comisión especial. Esta comisión estuvo encabezada por Luchini. También estaba formado por el Dr. Rossi del lado antropológico (carrera del cuerpo), jefe de psicología experimental, el profesor LF Claus (Berlín) para la "carrera del alma" y finalmente yo mismo para la "carrera espiritual". Los resultados fueron compilados en una hermosa publicación, ricamente ilustrada con imágenes vívidas de los tipos más significativos encontrados en nuestra investigación y, sobre todo, aquellos que aún conservaban el tipo superior y original "romano-ario" de nuestro pueblo. Todo ya estaba preparado. Desafortunadamente Mientras tanto, los acontecimientos se acercaban a su clímax, había que reunir toda la energía para un gran número de tareas de emergencia, y la revolución, cuyo impacto sobre el fascismo no debe subestimarse, no siguió. de estos artículos retrospectivos es

conocido.

Algunas palabras más de carácter personal. Después de que Mussolini me habló, usando tan inesperado elogio hablando de mi libro, le dijo a Pavolini que reflejara eso en la prensa, porque quería saber qué impresión causaba. Así, se envió a los periódicos un famoso "papel de liar". Pero en los últimos tiempos hubo muchos de estos y esas directivas se ejecutaron solo en raras ocasiones; y prácticamente todos los "intelectuales" italianos estaban de acuerdo en sabotear las ideas "racistas" cueste lo que cueste - pour cause [por esta razón]. Como resultado, la "gran prensa" publicó muy pocos artículos sobre mi libro. Esto molestó a Mussolini y emitió una orden más categórica. Naturalmente, siguió una lluvia de artículos y, comprensiblemente, todos dando grandes elogios. Como resultado, mi nombre ganó una fama que mis otros libros, tal vez, nunca habrían alcanzado. Y muchos

llegó a saber de mí solo como un "racista", y esta fama existe hasta el día de hoy. Pero como dije, he ahondado en el racismo accidentalmente, como parte de la formulación de un conjunto mucho más grande de ideas políticas tradicionales, queriendo evitar desviaciones que ya se podían ver en este campo tanto en Italia como en Alemania.

Sólo los más delirantes mantendrían después de todo esto, que el fascismo italiano no tenía núcleo racial, ningún interés en la sangre, en la creación de la raza superior. Aún así, para aclarar aún más este punto, tomaremos a la ligera algunos otros hechos interesantes, relacionados con el tema del italiano. colonias

En el segmento histórico de este artículo, tomamos a la ligera el problema de la superpoblación de Italia y el deseo de expansión territorial y colonias que proporcionarían un espacio vital para el pueblo italiano. Con la llegada al poder del fascismo y la subsiguiente mejora de la vida italiana, muchos italianos que habían dejado su patria para vivir en el extranjero comenzaron a regresar.

En 1913 había 900 mil italianos en emigración, en 1925 había 320, en 1926 – 280, y en ese último año 150 mil italianos regresaron a Italia. De ahí que Italia trabajara para el reasentamiento de su población en las colonias, donde el tema de las relaciones raciales comenzó a manifestarse, dando como resultado varias cosas notables, especialmente en la colonia libia, que había llegado a ser gobernada por Italo Balbo:

“Él favorecía a aquellos libios que creía que encajaban mejor en el esquema italiano de las cosas. Admiraba a los pueblos de las regiones costeras porque los consideraba “razas superiores influidas por la civilización mediterránea” y capaces de absorber los nuevos valores e instituciones fascistas. Los pueblos negroides de Fezzan, concluyó, no estaban a ese nivel y deben ser dejados a su suerte bajo el régimen militar.

[...]

También fue muy estricto cuando estaban en juego asuntos de “prestigio” europeo. Dos libios, acusados de haber “tocado” a una mujer italiana en la calle, fueron condenados a ocho años de prisión por haber “violado el prestigio racial”. Los periodistas extranjeros destacaron el excesivo respeto formal que los italianos exigían a los libios. Un viajero inglés comentó: “Los nativos son intimidados como en ningún otro lugar del norte de África”, y señaló la “vergonzosa obsequiosidad” de los libios. Incluso en los oasis más remotos, “se estremecen y se ponen firmes” tan pronto como aparece un europeo. En Trípoli, los limpiabotas dieron el saludo fascista y gritaron “Evviva il Re-Imperatore, evviva Mussolini, evviva l'Italia”, antes de agarrar a un cliente.

zapatos.

Sin embargo, los visitantes europeos también comentaron que bajo Balbo, los italianos de alguna manera trataban a los libios con una sorprendente informalidad y facilidad que no era típica de los regímenes coloniales europeos. Los italianos no pensaron en trabajar codo con codo en los campos con los libios; Los funcionarios italianos saludaron a los notables libios con gran cordialidad y amabilidad. Había poca discriminación en el uso de las instalaciones públicas. Los libios podían alojarse en cualquier hotel y viajar en primera clase en transporte público siempre que pudieran permitírselo. Un francés paternalista y arabófobo, que viajaba por Libia en 1938, comentó que los libios estaban tan bien cuidados como los europeos. En Libia, al menos, remarcó, no sentía la necesidad de una “limpieza a fondo” de la población árabe como lo hizo en Túnez.

[...]

La “pequeña ciudadanía” equivalía a una recompensa simbólica para los musulmanes libios que habían servido en Etiopía. La medida también fue

pretendía crear una élite favorable a los italianos. Los libios calificados ahora podían adquirir ciertos derechos y privilegios, principalmente el de unirse a organizaciones fascistas para libios, sin perder sus derechos familiares y hereditarios según la ley musulmana. Bajo la "pequeña ciudadanía", los libios podrían seguir una carrera militar en unidades libias; servir como podesta (alcalde) de una comunidad árabe, pero no mixta; servir en cargos públicos dentro del sistema corporativo; y unirse a la Associazione Musulmana del Littorio, la organización del partido para los libios. Pero a cambio de esta "ciudadanía especial", un libio tenía que renunciar a su derecho a solicitar la ciudadanía metropolitana. Además, la "ciudadanía especial" solo era válida en Libia. Esto garantizaba que no habría "inmisión de elementos árabes en la península", señaló Padano.

-Claudio G. Segre, Italo Balbo: Una vida fascista

Estos ejemplos solidifican aún más una conciencia racial claramente presente dentro del fascismo italiano, que se preocupaba por el prestigio racial europeo, que, sin embargo, seguía siendo justo para sus nuevos sujetos racialmente menores, que ofrecía un tratamiento apropiado para su estatus racial como se ve. en la diferencia destaca Balbo entre libios y negros. La política de "pequeña ciudadanía" también muestra que no había igualdad de condiciones entre los italianos étnicos y

nativos de colonias italianas dentro de Italia propiamente dicha. La noción de que un miembro de otra raza era igual a un italiano bajo el fascismo en todos los sentidos como parte de una construcción nacionalista cívica es una fantasía ridícula de la multitud "fascista clásica" .

Algunos aspectos más notables, que prueban cómo el fascismo italiano comparte raíces comunes con el nacionalsocialismo en la misma cosmovisión.

Los fascistas consideraban su ascenso al poder como “una revolución, que es al mismo tiempo una restauración”, lo que suena terriblemente familiar a los ideales de los revolucionarios conservadores alemanes, cuyas ideas fueron en cierto sentido un preludio del nacionalsocialismo.

El fascismo italiano también buscó el establecimiento del Imperio Europeo, al que, según Ustryalov, llamaron los “Estados Unidos Fascistas de Europa”.

Por último, se buscaba la unificación definitiva de Italia no sólo en términos de superando una división territorial y nacional, pero también histórica: los políticos del período liberal habían limitado esencialmente la “relevancia” de la historia italiana a la era de Garibaldi y Camillo. Mientras tanto, el fascismo estaba restaurando activamente la unidad de la historia italiana, entrelazando y conectando con la historia moderna no solo la Roma antigua, sino también la Italia medieval y la Italia del Renacimiento, señalando así el valor que la sangre y el espíritu (o la sangre y la Tradición, con la última palabra entendida en ese sentido Evola/Guenon de T mayúscula Tradición) continúan a través de las edades. Para citar el poema con el que Maquiavelo había terminado con el Príncipe: l'antico valore negli italici cuor non e ancor morto - Porque el valor antiguo no está muerto en los corazones italianos.

LAS HORAS FINALES

Hemos llegado a la conclusión de nuestro artículo. Esperamos sinceramente que este artículo ayude a nuestros camaradas a reconocer cuánto respeto merece Mussolini , ya que se encuentra en pie de igualdad con muchos otro de nuestros Campeones. Puede que no haya sido Hitler, pero aun así fue un magnífico faro de nuestros valores, expresados a través de la lente concentrada de carácter nacional italiano. en su histórico

El papel de Mussolini fue de igual importancia para los italianos que Hitler para los alemanes, aunque este último, por supuesto, ocupará un lugar más alto en términos de su posición dentro de nuestra cosmovisión. Él era el príncipe maquiavélico, enviado para finalmente completar el trabajo del Risorgimento y crear el italiano unificado, uno que se elevaría a sí mismo a un estado racial superior, si se hubiera implementado la doctrina racial de Evola. La tragedia de la obra inacabada de Mussolini es la misma tragedia compartida por todos nuestros Campeones de esa época.

Para concluir este artículo, nos gustaría contar la historia de las últimas horas de Mussolini , al menos una de las formas en que se cuenta esta historia, por lo que no reclamaremos su precisión histórica, sino que nos centraremos en la naturaleza dramática de este recuento en particular.

En la noche del 26 al 27 de abril, Mussolini, junto con su amante Clara Petacci, se une a 200 soldados alemanes que pretenden cruzar la frontera. La columna de camiones es detenida por un bloqueo partidista, su comandante permite que la columna continúe su camino, bajo la condición de que solo puedan pasar alemanes. Un oficial alemán le ofrece a Mussolini que se disfraze con el uniforme de unteroffizier de la Luftwaffe y se esconda entre otras tropas alemanas en uno de los camiones.

Los partisanos investigan la camioneta y, por supuesto, uno de ellos lo reconoce.

Él y Clara pasan la noche en una casa campesina del pueblo Dongo, la noticia del arresto de Mussolini ya ha llegado a Aliados. comando conduce a un conflicto entre los servicios secretos de Gran Bretaña y USA por la propiedad de tan importante premio. Churchill, en particular, está preocupado por su correspondencia anterior con Mussolini, por lo que espera deshacerse de él antes de que alguien lo interrogue.

El coronel Audisio toma la iniciativa y transporta a Mussolini y Clara a otro lugar con falsos pretextos, diciéndoles que fue enviado para transportarlo en secreto a Suiza. Durante el viaje, Mussolini estuvo en silencio y se quedó dormido periódicamente, con la cabeza caída hasta que la barbilla descansaba sobre el pecho. Habiendo encontrado un lugar apropiado para la ejecución, Audisio le pide al conductor que detenga el automóvil. Ordena a Mussolini que salga del auto, quien obedece sin protestar ni resistir.

Su caminar es pesado, arrastrando levemente su pierna derecha, la cremallera de una de sus botas se había desabrochado. La ironía del destino, que su vida acabaría vistiendo un uniforme alemán. Minutos después, Clara salta del auto y corre tras él. Cuando Mussolini se paró en el lugar en el que se le ordenó que se parara, ella se paró a su lado, y su coraje sorprendió a algunos de los partisanos presentes.

El coronel, sin prestarle atención, despliega un papel y lee la orden de ejecución de Mussolini. Sin embargo, aparentemente Mussolini ni siquiera estaba escuchando, se quedó de pie solemnemente con la cabeza gacha, mirando un punto en el suelo. Una vez que se leyó la orden en su totalidad, Clara agarró a Mussolini por los hombros, los partisanos le ordenaron que se apartara a menos que quisiera morir con él. Ella sólo lo agarró más fuerte.

Se quedó allí de pie, temblando ligeramente de frío, con los labios azules, murmurando algo ininteligible para él mismo, los partisanos, ella o quizás Dios.

Cuando el coronel apretó el gatillo de la ametralladora no pasó nada. No siguieron disparos. Amartilla la ametralladora y aprieta el gatillo de nuevo y... todavía nada. A continuación, tomó su pistola y cuando apuntó a Mussolini... también se negó a disparar. Un momento oscuro y escalofriante de pavor místico cae sobre los partisanos. Nervioso, el coronel ordena que se acerque un comisario, quien se apresura y entrega su ametralladora.

En esa breve pausa, cuando el coronel desarmado se paró junto a Mussolini prácticamente uno a uno, hubo tiempo suficiente para un intento desesperado de huir y sobrevivir: un lago justo detrás de ellos, montañas y bosques a su alrededor. En cambio, la pareja se quedó quieta, clavada en el lugar.

Finalmente el sonido de los disparos de lágrimas ante el ensordecedor silencio de este inquietante momento, seguido del grito de una mujer, mientras Mussolini caía al suelo sin emitir sonido alguno. La hora de la muerte es a las 4:10 p.m.

No entraremos en los detalles del tratamiento bárbaro de los cadáveres de Mussolini y Clara Petacci. El cadáver de Mussolini sería, eventualmente, enterrado en una tumba sin nombre en el cementerio de Musocco. En 1946 un grupo de jóvenes fascistas liderados por Domenico Leccisi descubriría y desenterraría el cuerpo, moviéndolo de un lugar a otro, evitando a las autoridades de la “nueva Italia”. Pasarían 11 años antes de que el cuerpo finalmente descansara en la cripta familiar de la ciudad natal de Mussolini, Predappio, donde se encuentra hasta el día de hoy, siendo la ciudad en sí misma un pequeño bastión de orgullosas y abiertas tiendas fascistas, así como un museo en la ciudad de Mussolini. Casa familiar.

Que yo sepa, los fascistas italianos no cantan canciones tristes, a lo sumo son agridulces, celebrando ese elemento básico del carácter italiano que abraza los extremos de la vida. No pienses en que la vida de uno ha llegado a su fin, piensa en la vida que han vivido. No estés triste porque se acabó, sé feliz porque sucedió.

MUSSOLINI: ¡PRESENTE!